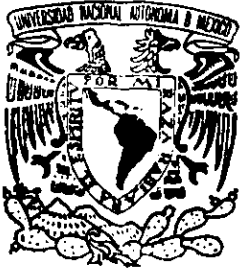


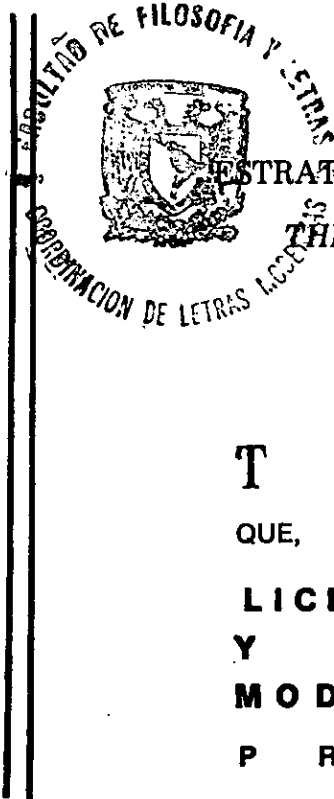
9



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

COLEGIO DE LETRAS MODERNAS



ESTRATEGIA NARRATIVA EN A MAN OF THE PEOPLE DE CHINUA ACHEBE

T E S I S I N A

QUE, PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADA EN LENGUA Y LITERATURAS MODERNAS INGLESAS

P R E S E N T A :

BEATRIZ MARTINEZ SAAVEDRA

ASESORA: DRA. NAIR ANAYA FERREIRA

279389



CIUDAD UNIVERSITARIA

JUNIO 2000



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A los pilares de mi vida, fortísimos, amorosos
e inamovibles: mis padres.*

*A mis hermanos, por serlo y por tolerar mi
mal humor a causa de los múltiples instantes
con la mente y con las hojas en blanco.*

*A mi asesora, por su enorme paciencia
e inconmensurable ayuda.*

INDICE

| | | |
|------|--------------------------------------|----|
| I. | Introducción..... | 4 |
| II. | Entre convicción y conveniencia..... | 13 |
| III. | Una autoridad aparente..... | 25 |
| IV. | Conclusiones..... | 50 |
| | Bibliografía..... | 53 |

Introducción

I

It is the storyteller... who makes us what we are,
who creates history. The storyteller creates the
memory that the survivors must have -otherwise
their surviving would have no meaning.

Chinua Achebe. Entrevista con Bill Moyers.

La experiencia de la colonización, según expresan varios críticos y escritores, ha sido un hecho capital en la historia de los países africanos: "Colonization was the most important event in our history from all kinds of angles... most of the problems we see in our politics derive from the moment when we lost our initiative to other people, to colonizers"¹. Así, sus ecos siguen escuchándose aún hoy en la llamada época independiente, época en que tiene continuidad la profunda desorganización cultural ocasionada por la colonización, y que la independencia misma no ha podido trascender. Y esta "no trascendencia" obedece a su complejidad, pues la colonización significó un largo y arduo proceso de aculturación que se extendió temporalmente más allá de una independencia consumada. La imposición de una cultura ajena y la denigración, consciente o inconsciente, de la cultura local fueron elementos inherentes a este proceso.

De este modo, el fenómeno del colonialismo trajo consigo una serie de conflictos muy difíciles de solucionar; problemas de asimilación cultural, de identidad nacional e incluso individual son palpables dentro del contexto africano. Y es que la misión civilizadora de los europeos representó la imposición de una cosmovisión totalmente ajena a la de las sociedades africanas, la cual vino a transformar y a desechar su propia forma de ver y de concebir el mundo, su cultura, su religión, sus costumbres e instituciones.

En medio de este ambiente de caos y de desconcierto cultural se manifestaron dos posturas distintas. Por un lado, está latente el afán por reconciliar dos culturas, la del colonizado y la colonizadora, y por otro, está el rechazo de la cultura extranjera y la

1. Chinua Achebe, *apud.*, Simon Gikandi, *Reading Chinua Achebe*, p. 4.

depuración de la cultura propia, una cultura que para bien o para mal, ya no puede despojarse de la profunda huella que le imprimió la cultura occidental.

El proceso de asimilación cultural no fue sencillo. La fusión de ambas culturas no se dio en un primer momento para formar una cultura poscolonial común, la síntesis no fue posible, así como tampoco lo fue el desplazamiento de alguna de las culturas ya existentes; ambas subsistieron simultáneamente compartiendo tiempo y espacio. Sin embargo, fue Europa quien impuso sus modelos culturales y pronto se vio que la cultura de antaño ya estaba irremisiblemente impregnada de la cultura colonizadora.

De acuerdo con algunos críticos como Simon Gikandi, dentro del discurso colonial se había dado por sentado que el individuo africano se identificaba con el hombre blanco y no se reconocía en los textos coloniales. Lo equivocado de esta suposición fue evidente cuando escritores como el nigeriano Chinua Achebe, se descubrieron a sí mismos como seres salvajes e incivilizados, carentes de identidad, "brincando" dentro de los textos occidentales. De esta forma Achebe nos relata:

I went to the first university that was built in Nigeria, and I took a course in English. We were taught the same kind of literature that British people were taught in their own university. But then I began to look at these books in a different light. When I had been younger, I had read these adventure books about the good white man, you know, wandering into the jungle or into danger, and the savages were after him. And I would instinctively be on the side of the white man. You see what fiction can do, it can put you on the wrong side if you are not developed enough. In the university I suddenly saw that these books had to be read in a different light. Reading *Heart of Darkness*, for instance, which was a very, very highly praised book and which is still highly praised, I realized that I was one of those savages jumping up and down on the beach. Once that kind of Enlightenment comes to you, you realize that someone has to write a different story.²

Ante esta revelación, no hubo correspondencia, ni punto de identificación con el blanco. Entonces, con el reconocimiento de la otredad y con plena conciencia de la

2. *Idem.* p. 6.

"africanidad", se hace palpable una gran ansiedad narrativa que se canaliza vía la literatura. Así, el escritor africano de la época poscolonial, testigo presencial de una independencia reciente, toma como herramienta la narrativa y, por medio de ésta, busca la definición de una nueva identidad, (individual primero y nacional después), una nueva concepción de sí mismo en la que se amalgamen o fusionen los valores de ambas culturas, ninguna de las cuales le es ya ajena y por lo mismo, ya no pueden aislarse. La literatura, entonces, es transformada y utilizada como medio de observación y de exploración de una realidad que aún no ha terminado de constituirse y que precisamente por estar inconclusa, se intentará completar y definir mediante la ficción, por medio de una narrativa poscolonial africana que permita la expresión de puntos de vista distintos. De este modo, la relación realidad-ficción se hace muy estrecha, porque a partir de las experiencias históricas del escritor –en el caso concreto de África, la experiencia del colonialismo y sus consecuencias– se recrean en la ficción mundos análogos o paralelos que permitan una aproximación para entender y explorar la realidad. De aquí que escritores como Chinua Achebe, al sentirse comprometidos con la reconstrucción nacional y al darse a la tarea de redefinir una nueva identidad, emprendan la búsqueda de una estética poscolonial, en la que se manifiesta que la realidad y la cultura africanas existían ya antes de la llegada del colonizador, pues "African people did not hear of culture for the first time from Europeans; ...their societies were not mindless but frequently had a philosophy of great depth and value and beauty, ...they had poetry, and above all, they had dignity."³

Entonces, el escritor africano, junto con su tarea artística o estética, asume también un papel social en el que elabora la reversión literaria del discurso colonial, una respuesta con matices nacionalistas pero no idealistas, una reversión narrativa que abre nuevos horizontes a la historia ya contada. Así, mediante la adopción de formas narrativas prácticamente ajenas a la tradición africana como lo es la novela, la literatura permite al escritor africano manifestar una visión y perspectivas diferentes a las que ya han sido expresadas, es decir, le permite revertir la manera en que Europa ha concebido a África; una concepción dentro de la cual el continente africano y sus habitantes han sido

3. *Idem.* p. 7.

contemplados y medidos con los parámetros de la civilización occidental. Entonces, a la luz de esta idea de civilización, Africa ha quedado reducida al salvajismo y a la barbarie. Es así como la reversión literaria del discurso colonial que lleva a cabo el escritor africano, comprende la aseveración de Africa como una sociedad, o más bien, como diversas sociedades bien distintas de las europeas, que no por eso, es decir, por no seguir el patrón de la cultura occidental, dejan de tener el rango de civilización. La literatura, entonces, le permite al escritor la validación de la cultura africana que tiene tan presente en su conciencia como novelista y como "defensor de la tradición". De este modo, la narrativa se convierte en el espacio ideal para la difusión y el conocimiento del mundo y las concepciones africanas, se convierte en un espacio en el que se realiza una reorganización cultural imprescindible, con la que se busca el rescate -según expresa Achebe- de "algo que ya se ha perdido".⁴

Así, Chinua Achebe concibe el arte y la literatura como un terreno fundamental para la creación, para la reconstrucción de ese mundo incipiente e inconcluso que aún no ha terminado de forjarse:

...art is man's constant effort to create for himself a different order of reality from that which is given to him; an aspiration to provide himself with a second handle on existence *through his imagination*.⁵

La narrativa de Achebe es, entonces, un espacio mítico en el que se cristalizan nuevas formas de conocimiento observadas bajo una "luz distinta", con la que se vislumbra la literatura africana poscolonial. Se trata de una literatura permeada de realismo. En ella, con gran sentido crítico y agudeza visual, Achebe explora la realidad africana, la nigeriana en particular, en distintos momentos: el precolonial, el colonial y el poscolonial.

Las obras de Achebe en conjunto son una recreación de las diversas transformaciones que ha sufrido la sociedad nigeriana. De esta manera y con un claro reflejo de la preocupación social de Achebe, sus obras se oponen al canon occidental que, a decir de algunos críticos, comprende una literatura esencialmente estética que devela una experiencia individual. Al respecto considero que no se puede hablar de una norma, de un

4. *Idem.* p. 12.

5. *Idem.* p. 4.

canon único e inmutable al cual se ciña tal o cual literatura. Occidente con su narrativa ha abordado una gran variedad de temas y de formas. La literatura occidental se ha trazado diferentes objetivos a lo largo de su historia, ha pasado por distintos momentos y ha tenido sus propias transformaciones que la han conducido a un alto grado de sofisticación y de diversidad. Por eso no puede ser considerada como una literatura que simplemente refleja una experiencia individual y una impresión estética. De cualquier forma ese punto corresponde a otra discusión. Lo cierto es que, alejado del individualismo, Achebe es un escritor comprometido con su escritura, con su quehacer literario que precisamente por estar definido por una preocupación social adquiere un carácter didáctico; entonces:

The writer cannot expect to be excused from the task of re-education and regeneration that must be done. In fact he should march right in front... I for one would not wish to be excused. I would be quite satisfied if my novels (especially the ones set in the past) did no more than teach my readers that their past -with all its imperfections- was not one long night of savagery from which the first Europeans acting on God's behalf delivered them. Perhaps what I write is applied art as distinct from pure art. But who cares? Art is important and so is education of the kind I have in mind.⁶

Así por ejemplo, *Things fall apart*, la primera novela de Achebe, publicada en 1958, es un retrato muy vívido de la sociedad *ibo*, uno de los diversos grupos étnicos que habitan Nigeria. En ella se recrean las costumbres, las tradiciones, la forma de vida y la concepción del mundo de la comunidad *ibo* de la etapa precolonial. Con esta novela Achebe cumple su propósito didáctico con creces, pues *Things fall apart* es una lograda “enseñanza” acerca de la riqueza cultural nigeriana antes de la llegada de los europeos. Es una recreación del modo de vida *ibo* precolonial. En ella también se recrea la forma en que su mundo se derrumba, pero lo interesante es que en ningún momento se ve a los ingleses como los causantes del colapso, no se busca señalar culpables, ni se lanzan consignas. Por el

6. Chinua Achebe, *apud* Bill Ashcroft, *et. al.*, *The empire writes back. Theory and practice in post-colonial literatures*, pp. 125-126.

contrario, con gran sutileza y maestría Achebe demuestra por medio de Okonkwo, el protagonista de la historia, que algo al interior de la comunidad ya no funcionaba.

Por su parte, *Arrow of God*, publicada en 1964, aunque no es la novela consecutiva a *Things fall apart*, sí es la que da continuidad a la historia de Nigeria y se ocupa de un periodo anterior a *No longer at ease* (1960), que es la segunda novela de Achebe. *Arrow of God* es la historia de la interacción entre colonizadores y colonizados. En ella se “explora el efecto del colonialismo y del proselitismo cristiano en otra sociedad tribal durante la década de los veinte, pero, en lo que es un rasgo característico de Achebe, el origen del conflicto que se narra en la novela se rastrea, por así decirlo y para evitar acusaciones simplistas, a una etapa anterior a la llegada del hombre blanco”.⁷

No longer at ease se concentra en otra etapa de la historia de Nigeria. Se ocupa del periodo colonial. En ella Achebe nos narra y describe los estragos que la colonización causó al individuo africano y su sociedad. Obi, nieto de Okonkwo y protagonista de esta historia, está inmerso entre dos culturas, tiene problemas de identidad y no se identifica ni con sus tradiciones africanas ni con la modernidad de la vida colonial.

Por su parte *A man of the people*, publicada en 1966 y en la que habré de centrar este estudio, analiza la situación poscolonial de Nigeria. Achebe observa en esta obra las condiciones bajo las que la sociedad nigeriana se reorganiza cultural, política y socialmente en el momento posterior a la independencia. Asimismo plantea y explora en ella los problemas de corrupción política, de interés personal y del afán por el poder. *Anthills of the savannah* (1987), la última novela de Achebe, da secuencia al análisis de los problemas que aquejan a la sociedad y al aparato de gobierno nigerianos pero en la década de los ochenta. Aunado a lo anterior Achebe explora también los problemas con relación a la tradición literaria de Africa y los debates críticos en torno a ella. Tanto *Anthills of the savannah* como *A man of the people* “se concentran en la desilusión que siguió a la euforia de los primeros años después de la independencia y toman una dimensión satírica demoledora en cuanto a su crítica de la corrupción del sistema político”.⁸

7. Nair Anaya, *Las voces de Calibán. Narrativa en inglés en Africa, Australia, Canadá, el Caribe y la India*. p. 19.

8. Nair Anaya, *op. cit.*, p. 21.

Estas novelas de Achebe, en conjunto, pueden ser vistas como una crónica que recorre distintas etapas históricas de la sociedad nigeriana. Pero no se trata de una crónica a la manera histórica, en la cual se narran acontecimientos que en realidad sucedieron, sino de una “crónica novelada” en la que Achebe observa y trata de explicar su realidad vía la creación de mundos ficticios que reflejan distintos momentos históricos. Así, las obras de Achebe muestran diversas situaciones por las que el individuo africano ha pasado a raíz de su experiencia frente a la colonización, es decir, son un análisis del impacto que la cultura de Occidente ha tenido sobre la cultura de África.

Elegí *A man of the people* porque me parece una novela en la que Achebe hace un juego narrativo muy interesante y dinámico. Por otro lado, creo que es una de las obras a la que menos atención se le ha brindado. Y si bien es cierto que tal vez *A man of the people* no tuvo ni la sutileza ni el efecto de otras obras de Achebe como *Things fall apart*, también es cierto que posee muchos recursos que merecen la pena ser observados más de cerca, además de ser una de las novelas en las que más claramente se aprecia una de las principales preocupaciones de Achebe, es decir, la carencia de un buen gobierno y el ejercicio responsable del poder.

El propósito de esta tesina es analizar la técnica narrativa que Achebe utiliza en *A man of the people*. Me propongo explorar la manera en que la obra está estructurada para mostrar, mediante el narrador y su relato de la historia, un ambiente de corrupción política y la incapacidad de entendimiento por parte de los observadores y de los implicados directamente en ese ambiente, incluido el narrador mismo. Se trata de una técnica narrativa que posee muchos cambios. Achebe utiliza un narrador en primera persona el cual es también uno de los personajes principales de la trama. Y este papel dividido de narrador y personaje será uno de los elementos característicos que condicionarán el discurso del narrador y al que habré de prestar gran atención en este análisis, pues el relato de la historia se sujeta a la participación del narrador como personaje y a la suerte que corra como tal.

Dado el enfoque de esta tesina, creo necesario definir lo que es estrategia narrativa o bien lo que personalmente entiendo y manejaré como tal en este análisis. Por estrategia narrativa me refiero a la manera en que un cuento, una novela o una obra literaria está

articulada, mediante el relato de un narrador, para representar un mundo de acción determinado. Es la forma en que el autor decide comunicarse con el lector, pues el relato de una historia es precisamente un proceso de comunicación entre autor y lector que se realiza vía la mediación de un narrador.⁹ De este modo, me ocuparé en desentrañar y explorar el entramado que Achebe tejió para la creación de *A man of the people*, es decir, analizaré la forma en que construyó su narración.

Asimismo, estudiaré la manera en que Achebe asimila la tradición literaria occidental y la integra a su propia tradición oral. Cuando es utilizada por el narrador de la historia, esta oralidad da mayor consistencia y autoridad a su relato, pues los proverbios, los refranes y las leyendas, son los portadores de la sabiduría popular. En las diversas sociedades africanas es la tradición oral la que ha tenido una particular importancia y esta relevancia ha estado por encima de la tradición escrita. Así, “la literatura oral”, a la que el escritor y crítico keniano Ngugi wa Thiong’o denomina *oratura*, enriquece y modifica la tradición escrita que Occidente ha difundido entre los individuos africanos colonizados.

Con la estrategia narrativa utilizada en *A man of the people* —la cual forma parte del legado de la tradición occidental— Achebe busca comprender la situación poscolonial nigeriana. Y esta exploración se realiza bajo “the light of a borrowed aestheticism and of a conception of the world, which was discovered under other skies...”.¹⁰ Es decir, se realiza con las herramientas que Occidente le ha proporcionado, con “una estética prestada” que va dejando de serlo al integrarse a las necesidades y a la visión del escritor africano. Así, la novela, un género de tradición más bien occidental, se ha ido “africanizando”. La narrativa occidental ha sido modificada de acuerdo con los requerimientos de la cultura africana que ya la ha adoptado, al tiempo que se ha manifestado una nueva situación, en la que “a handful of natives began to acquire European education and then to challenge Europe’s presence and position in their native land with the intellectual weapons of Europe itself.”¹¹

9. Luz Aurora Pimentel, *El relato en perspectiva*, pp. 11-12.

10. Frantz Fanon, “On National Culture”, *apud* Dennis Walder, *Literature in the modern world*, p. 271.

11. Chinua Achebe, “Colonialist Criticism”, *apud* Dennis Walder, *op. cit.* p. 273.

Entonces, la estética occidental que Achebe emplea, en conciliación y en transformación con la tradición oral africana adquiere cada vez más una mayor autonomía, deja de ser “prestada”, deja de ser netamente occidental y adopta rasgos distintivos que la dotan de su propio carácter.

Aparte de la narrativa, otra de las “armas” o herramientas que Europa ha dado a sus colonias es la lengua. Con el idioma inglés, en el caso concreto de las excolonias británicas, a decir de Ashcroft y Griffiths, se puede hacer la distinción entre “Inglés” e “inglés”. El primero es el que se habla en el centro, en la metrópoli, es decir, en Inglaterra; el segundo corresponde al que se habla en diversas regiones del mundo que estuvieron bajo dominio británico, como Australia, Nueva Zelanda, algunos países de África, de Asia y el Caribe. La lengua, como era de esperarse, no pudo permanecer intacta al torrente del proceso de aculturación. Se transformó conforme a las necesidades de los individuos a los que les fue impuesta.¹² En *A man of the people* se manifiesta de manera muy clara la transformación que la lengua ha sufrido. Considerando que se trata de una novela de corrupción y de crisis política, es decir, de gran carga ideológica, me parece necesario analizar el uso de la lengua y del lenguaje por las implicaciones que ambos tienen.

De este modo, veremos cómo en *A man of the people* se hace latente un afán por comprender los cambios que con la experiencia de la colonización han sufrido el individuo africano y su sociedad. Veremos la manera en que Achebe comprende la crisis política y cultural del momento de transición que da paso a la época independiente. Achebe busca y logra la comprensión de estos acontecimientos a la luz de su narrativa, mediante una expresión literaria ambivalente que toma lo que necesita de dos tradiciones diametralmente opuestas, una que privilegia lo oral, otra lo escrito. Así pues, a grandes rasgos, me enfocaré en desentrañar la manera en que Achebe articula su novela para poner al descubierto las condiciones en las que se hallan la Nigeria poscolonial y sus habitantes.

12. Bill Ashcroft, *et. al.*, *op. cit.*, p.

Entre convicción y conveniencia

II

Mencioné la carencia de un buen gobierno como una de las preocupaciones fundamentales de Achebe, y precisamente *A man of the people* es una de las obras en la que esta preocupación se vuelve más palpable. Ya en otras obras que no son literarias sino más bien de análisis socio-político, Achebe analiza de manera directa la situación nigeriana. En el ensayo *The trouble with Nigeria*, por ejemplo, Achebe muestra su postura política y hace explícito el panorama que tiene del gobierno. En la siguiente cita, Achebe expresa su idea de líder, la cual conserva una carga muy fuerte de la concepción nigeriana tribal, en la que el gobernante debe tener un comportamiento ejemplar como rasgo fundamental del verdadero liderazgo:

The trouble with Nigeria is simply and squarely a failure of leadership. There is nothing basically wrong with the Nigerian land or climate or water or air or anything else. The Nigerian problem is the unwillingness or inability of its leaders to rise to the responsibility, to the challenge of personal example which are the hallmarks of true leadership.¹³

Consciente de la problemática de su país, Achebe da continuidad a la búsqueda por comprender el acontecer social y político de Nigeria, ya no en el terreno del ensayo, sino en el ámbito de la novela. Así, en *A man of the people* explora el fracaso del gobierno de la etapa independiente, analiza su disfuncionalidad y cuestiona el uso y el abuso del poder, su capacidad de corromper, así como la vulnerabilidad de aquellos que se desenvuelven en su esfera y que tienen la posibilidad de acceder a él.

La trama se desarrolla en un ambiente de corrupción y de inestabilidad política que llega a distintos niveles del gobierno y de la sociedad nigeriana. Achebe ilustra en esta obra la corrupción del periodo poscolonial y nos muestra a su vez, mediante el narrador y su estrategia narrativa, la incompreensión de los hechos por parte de quienes están inmersos

13. Chinua Achebe, *The trouble with Nigeria*, *apud*. Catherine L. Innes, *Chinua Achebe*. p. 118.

en ese ambiente. La técnica narrativa que Achebe utiliza pone de manifiesto de manera muy clara esta situación inestable del país y la falta de entendimiento de los observadores.

En suma, esta estrategia le permite a Achebe explorar las complejas circunstancias en las que el individuo nigeriano oscila entre dos culturas, las cuales se encuentran unidas por una cohesión ya indisoluble. Así, por medio de un narrador que tiene varias carencias como tal, Achebe construye y explica el mundo que lo rodea, al cual pertenece y le interesa comprender. La comprensión que busca la encuentra en la articulación de un mundo narrado que explora su realidad, pues Achebe concibe el relato como “una forma legítima de explicación de los acontecimientos y procesos... históricos.”¹⁴

La historia tiene lugar en la Nigeria poscolonial, en un momento posterior a la independencia. El país se encuentra sumido en una etapa muy compleja de asimilación cultural y de definición de identidad y de valores. En este periodo de reorganización política y social, Odili Samalu —un maestro de escuela que es representativo del grupo de los intelectuales del país— incursiona en la política por motivos bastante cuestionables. Odili parece ser muy crítico del gobierno. Así, cuestiona a políticos corruptos como Chief Nanga, ministro de cultura, que se ha enriquecido con lo que le ha robado al pueblo. Sin embargo, Odili es beneficiado materialmente por este mismo político contra el que se dirigen la mayoría de sus críticas. Inicialmente y no sin cierta reserva, Odili acepta la ayuda y el hospedaje que el ministro le ofrece. De este modo, cambia su concepción de la política y de Chief Nanga. Todo marcha bien pero cuando el ministro sostiene una aventura con la supuesta novia de Odili, éste se enfurece, hace a un lado el apoyo de Nanga y es entonces cuando decide contender con él en las elecciones para ministro como una manera de vengarse de aquél. Asimismo se acerca a Edna, la futura nueva esposa del ministro para conquistarla y disuadirla de casarse con aquél. Así, el conflicto que la novela nos presenta es la disyuntiva que se abre entre actuar con integridad o dejarse llevar por el interés personal. *A man of the people* aborda el problema de la crisis de valores que se da con la corrupción política y social en un momento de definición y de asimilación cultural.

El relato de la historia es en primera persona y está a cargo de Odili Samalu, quien,

14. Sonia Corcuera, *Voces y silencios en la historia. Siglos XIX y XX*, p. 349.

como ya vimos, es el personaje principal. Al tratarse de un “narrador-personaje”, es decir, de un narrador homodiegético que tiene participación directa en el mundo construido, hay de por medio diversas características e implicaciones. En primera instancia, es un narrador limitado que por estar involucrado en la trama necesariamente tiene una percepción fragmentaria de lo que acontece y cuya perspectiva de los hechos es dominante porque “es él la fuente de información narrativa”.¹⁵ Al no ser un narrador omnisciente le es imposible acceder a los pensamientos de otros personajes, es por eso que el relato que nos presenta de los acontecimientos es subjetivo y parcial y está sujeto a su punto de vista, a su exclusiva percepción de los hechos.

Entonces, el narrador homodiegético narra los sucesos a partir de su propia visión, misma que rige el mundo creado. Así, “en un relato en el que domina la perspectiva narratorial será el narrador quien describa los lugares, objetos y personas del mundo narrado; él (será) quien decida cuándo interrumpir el relato para narrar segmentos temporales anteriores o posteriores al relato en curso, o bien para dar cuenta de otras líneas de la historia; será él quien narre sucesos y actos, quien dé cuenta incluso de los pensamientos y discursos de los personajes pero haciéndolos pasar por el filtro de su perspectiva. Él opinará, juzgará, corregirá y matizará...”¹⁶ Sin embargo, por la misma parcialidad de la perspectiva del narrador, el lector está o tiene que estar más alerta a la narración, su atención se agudiza por las circunstancias en las que se desarrolla el relato de la historia.

Con Odili como narrador es muy clara la manipulación del relato de los hechos. Pero el control que Odili ejerce es plenamente percibido por el lector, quien con frecuencia se ve obligado a cuestionar su autoridad narrativa. Y es que como individuo, Odili es poco convincente. Los frecuentes cambios de actitud que éste experimenta nos llevan a dudar de la veracidad de su relato, pues estos cambios influyen en su narración. La subjetividad es un factor inherente a su relato -y acaso a cualquier tipo de relato- y no le es posible erradicarla, pues “nuestra memoria e interés nos llevan a operar una incesante selección de incidentes a partir de nuestra vida, de la vida de otros, del mundo que nos

15. Luz Aurora Pimentel, *op. cit.*, p. 114.

16. *Ibidem*.

hemos ido narrando; una selección orientada de nuestra experiencia, para llevar a cabo una 'composición' que signifique y/o resignifique esa experiencia".¹⁷ La narración que Odili hace de la historia se sujeta pues a la suerte que corre como personaje, a su experiencia, a lo que le sucede con los otros personajes.

Sin embargo, aunque se acepte o se entienda esta subjetividad, no podemos dejar de poner en tela de juicio la autoridad y la credibilidad de Odili narrador. Conviene entonces, enfocarme primero en la actitud que asume Odili personaje, en el desarrollo que tiene como tal, y después concentrarme en las características de su narración para ver el efecto y el sentido que tiene la articulación de la novela en esta forma, es decir, la utilización de esta estrategia narrativa por parte de Achebe y el mensaje que recibimos con ella.

Los cambios son constantes pues Odili es un individuo inconsistente; pero su inconsistencia es precisamente como individuo, pues como constructo de Achebe, Odili es un personaje perfectamente logrado y efectivo, capaz de transmitir su personalidad ambivalente y voluble. Así en un momento parece tener convicción, parece comprometerse y luego, en otro instante, actúa por conveniencia e interés. La inconsistencia como actor también se aprecia en su relato: en ocasiones carece de autoridad narrativa, de credibilidad y en otras crece como narrador y percibimos su esfuerzo por comprender y no simplemente por enjuiciar hechos y personas. Dada la estrecha relación que existe entre personaje y narrador, aunque en este apartado procuraré enfocarme en Odili personaje, constantemente estaré aludiendo a Odili narrador.

Odili se desempeña como maestro en la escuela de Anata y se dedica a la docencia porque a decir de él mismo, este empleo le concede autonomía. De entrada nos da la idea de ser un hombre comprometido que se preocupa por la corrupción existente en el gobierno. Sin embargo, su compromiso y su convicción habrán de desaparecer y luego aparecer nuevamente cuando entran en juego intereses personales. Si al principio de la obra Odili manifiesta o dice manifestar un interés muy definido por esta situación, al transcurrir de los sucesos y debido a las circunstancias, este interés inicial se torna difuso e incierto y termina por enfocarse en otro objetivo distinto.

17. *Idem.* p. 7.

Desde el inicio detectamos a un Odili poco convincente que pretende dar la impresión de profesar un gran interés por la situación del país, pero paradójicamente ni siquiera se siente parte del pueblo; de hecho, se coloca en un estatus por encima de esta gente y al referirse a ellos lo hace de manera despectiva, lo cual pone distancia de por medio entre él y los habitantes de Anata. Con tal distanciamiento empezamos a poner en tela de juicio lo que Odili expresa, pues su actitud es incongruente con su pensamiento. Así por ejemplo, cuando Chief Nanga está a punto de llegar al pueblo, Odili asume a un tiempo dos actitudes visiblemente antagónicas. Primero está molesto en extremo por este hecho y luego, cuando las circunstancias le son favorables su enojo desaparece. Su molestia se hace palpable por la entusiasta bienvenida que le aguarda al funcionario corrupto, en la cual participa contra su voluntad:

As I stood in one corner of that vast tumult waiting for the arrival of the Minister I felt intense bitterness welling up in my mouth. Here were silly, ignorant villagers dancing themselves lame and waiting to blow off their gunpowder in honour of one of those who had started the country off down the slopes of inflation. I wished for a miracle, for a voice of thunder, to hush this ridiculous festival and tell the poor contemptible people one or two truths. But of course it would be quite useless. They were not only ignorant but cynical. Tell them that this man had used his position to enrich himself and they would ask you -as my father did- if you thought that a sensible man would spit out the juicy morsel that good fortune placed in his mouth.¹⁸

Odili se muestra muy crítico hacia la actitud que la gente de Anata asume con Nanga, su enojo es más que evidente, pero en su reacción y en lo que expresa se advierte un franco desprecio más por la gente del pueblo que por el propio ministro. Y es que Odili es un individuo de identidad ambivalente que posee una educación occidentalizada y que también conserva acaso veladamente y con renuencia, resabios de las tradiciones de antaño. Estos personajes ambiguos son una característica de la narrativa achebiana. Con la caracterización y la narración de Odili, Achebe pone de manifiesto los estragos que el

18. Chinua Achebe, *A man of the people*, p. 2. De aquí en adelante todas las referencias a la novela corresponderán a esta edición.

colonialismo y su educación causaron en los individuos que pasaron por esta experiencia. Como producto del colonialismo Odili es un individuo en el que convergen dos culturas, para bien o para mal, ambas lo constituyen y no puede desprenderse de ninguna de ellas, aunque Odili más bien parece inclinarse por la cultura de Occidente. Él concibe como ignorantes a los habitantes de Anata y esta ignorancia les impide ver al verdadero Chief Nanga. Pero no sólo es cuestión de ignorancia sino de consentimiento de la corrupción, es decir, de una aceptación de la misma que Odili presupone y que generaliza en los habitantes del pueblo por haberla encontrado en su padre. Así, la actitud de su padre hacia Nanga, una actitud de tolerancia, de naturalidad con respecto a la corrupción, es tomada como parámetro para valorar a todo el pueblo.

Sin embargo, Odili tiene, a lo largo de la novela y como veremos más adelante, diversas apreciaciones de la figura paterna: ya lo ve como un padre descuidado y poco afectuoso ("To begin with he had too many other wives and children to take any special notice of me". p. 27); ya como un hombre desobligado cuya preocupación principal es llenarse de mujeres ("The trouble with my father was his endless desire for wives and children... He gets a small pension which would be adequate for him if he had a small family instead of his present thirty-five children. Of course he doesn't even make any pretence of providing for his family nowadays." p. 30); o bien, como un hombre cabal al que no ha sabido comprender ("...Men of worth nowadays simply forget what they said yesterday. Then I realized that I had never really been close enough to my father to understand him". p. 135). Así, los constantes cambios de actitud por parte del personaje-narrador que abundan en el relato, contribuyen con mucho a reducir la confiabilidad de Odili.

Es evidente la indignación que Odili muestra ante la corrupción. Sin embargo, el comportamiento cambiante y voluble de Odili pone al descubierto sus valores morales. Por un lado, lo vemos muy crítico del gobierno y de sus dirigentes; por otro, cuando estos dirigentes lo benefician, su crítica y su indignación se desvanecen. Odili pretende actuar con rectitud e integridad, pero su actitud revela que Odili también es corruptible por el poder, por los beneficios que le proporciona el hecho de estar cerca de aquellos que lo

ostentan. Así, paradójicamente, Odili mismo se ve tan “flexible” como su padre y los demás habitantes de Anata. El momento de reencuentro con el ministro, en medio de halagos y lisonjas, es un punto crucial para los cambios que se rastrean en la conducta de Odili:

I became a hero in the eyes of the crowd. I was dazed. Everything around me became suddenly unreal; the voices receded to a vague border zone. I knew I ought to be angry with myself but I wasn't. I found myself wondering whether -perhaps- I had been applying to politics stringent standards that didn't belong to it. (p. 9)

Esta repentina actitud de Odili se opone claramente a la primera. Así, como elemento fundamental de la estrategia narrativa de Achebe está la ironía, la cual más que tan sólo ser un elemento formal, constituye la estrategia misma, pues no sólo se ironizan diversos episodios en la historia, sino que en general hay un efecto irónico global con Odili como individuo, quien pretende ser muy racional y entender la situación de su país, pero en realidad no es así. La ironía cuyo “objeto es explicar algo negando tácitamente lo que se afirma al hablar o escribir”,¹⁹ es un ingrediente que Achebe explota como una forma posible de conocimiento. Pero antes de adentrarnos en el manejo que Achebe hace de la ironía y dada la importancia que ésta tiene en *A man of the people*, es necesario hacer algunas consideraciones en torno a la misma.

La ironía es una de las cuatro figuras retóricas que la poética tradicional identifica como básicas para el análisis del lenguaje poético o figurativo. Estas figuras o “tropos permiten la caracterización de objetos en distintos tipos de discurso indirecto o figurativo”.²⁰ En el caso particular de la ironía, se trata de un tropo que se define por una complejidad inherente, pues más que iluminar el discurso, lo oscurece con significados subyacentes y no explícitos que el lector tiene que desentrañar.

19. Sonia Corcuera, *op. cit.*, p. 380.

20. Los tropos básicos son, junto con la ironía, la metáfora, la metonimia y la sinécdoque. “La ironía, la metonimia y la sinécdoque son tipos de metáfora, pero difieren entre sí en los tipos de *reducciones* o de *integraciones* que efectúan en el nivel literal de sus significados y por los tipos de iluminaciones a que apuntan en el nivel figurativo. La metáfora es esencialmente *representativa*, la metonimia es *reduccionista*, la sinécdoque es *integrativa* y la ironía es *negativa*”. Hayden White, *Metahistoria La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, p. 43.

El reconocimiento de la ironía se logra mediante la identificación de incongruencias, pues en un sentido literal, las palabras o los hechos, que constituyen la ironía, carecen de sentido. Entonces, “rejecting the literal meaning is a condition essential to irony”.²¹ Dado su carácter fundamentalmente “negativo” es inevitable que la ironía siembre en el lector duda y confusión. De hecho “la táctica figurativa básica de la ironía es la catacrexis (literalmente “mal uso”), la metáfora manifiestamente absurda destinada a inspirar segundos pensamientos irónicos acerca de la naturaleza de la cosa caracterizada o la inadecuación de la caracterización misma”.²² Así, tal incongruencia motiva en el lector la búsqueda del verdadero valor de las palabras o de los hechos que se ironizan, es decir, de un nuevo valor que de lógica al absurdo que presupone la ironía.

Si bien es cierto que la ironía se inscribe en un tipo de metáfora, también es cierto que va más allá de ser una mera extensión de ésta. De hecho y en cierto sentido, la rebasa por su complejidad, ya que no se trata de una comparación o un símil, es decir, no tiene la “representatividad” o el simbolismo de la metáfora en sí. Esta figura es “a form of interpretation that gives us knowledge of a firm (and neglected) kind, a kind quite unrelated both to ordinary empirical observation and to standard deductive or logical proofs”.²³

La ironía se constituye entonces, como un ejercicio mental y como una atrayente invitación a leer entre líneas, pues el lector debe reconstruir e inferir significados que no han sido expresados explícitamente. Y en esta labor reconstructiva se incluye la emisión de juicios, los cuales se establecen a partir de las interpretaciones, de las explicaciones alternativas que el lector proponga al decodificar el mensaje inscrito en la ironía.

Centrándonos ya en la novela, es muy factible detectar la actitud incongruente de Odili. Su conducta niega visiblemente lo que sus pensamientos expresan, en ese sentido su proceder es irónico. Como lectores, nosotros nos vemos obligados a percibir esta incongruencia y, de este modo, nos vemos en la necesidad de buscar y aportar significados para interpretar, pero también para valorar y juzgar las acciones de Odili. Es muy claro que el comportamiento de Odili es equiparable a la actitud que la gente del pueblo adopta con

21. Wayne C. Booth, *A rhetoric of irony*, p. 10.

22. Hayden White, *op. cit.*, p.45.

23. Wayne C. Booth, *op. cit.*, p. 14.

la llegada de Nanga. De hecho, Odili parece percibir esta incongruencia pero no la acepta con facilidad. Muy a pesar suyo, se siente satisfecho por la expresa admiración de la gente del pueblo y comienza a preguntarse a sí mismo si su opinión sobre la política es o no correcta, es decir, Odili como narrador, se cuestiona sobre la veracidad de sus propias afirmaciones. Pero la duda es bilateral porque si Odili no está seguro de lo que afirma, al lector tampoco le es dable creer en él. Las dudas de Odili sobre sus propios pensamientos nos hacen cuestionar su autoridad narratorial. Asimismo, cuestionamos su integridad y sus valores morales. Su cambio de actitud nos hace preguntarnos si es que Odili no está también dispuesto a disfrutar de su "juicy morsel". Y es que es muy significativo el hecho de que Odili sea maestro y Chief Nanga también lo haya sido. El paralelismo que Achebe establece no es fortuito; acaso podemos pensar en el personaje del ministro como una prefiguración del propio Odili, el cual incursiona en la política por motivos no muy sólidos ni convincentes. Pensamos entonces en la vulnerabilidad de Odili, pensamos en la fragilidad de su convicción: si Nanga sucumbió al influjo del poder, aquél también puede hacerlo y de hecho, está en vías de hacerlo.

Cabe retomar la distinción que Simon Gikandi hace con respecto a la ironía como tropo y a lo que es el discurso irónico. La diferencia estriba en que "ironic discourse -rather than ironic speech acts which are confined to words which mean the opposite of what they state- refers to the total strategy the novelist adopts to deconstruct dominant or official discourse and thereby expose the 'cold facts' which official rhetoric conceals".²⁴ La ironía que Achebe utiliza precisamente comprende este sentido más amplio del discurso irónico. No sólo se remite a ironizar distintas escenas, es decir, fragmentos aislados de la novela, como la pretensión de Nanga por tener títulos académicos que él mismo ha condenado en sus discursos, el "envenenamiento" de Chief Koko por beber el café nacional en vez del importado, la actitud inicial de Odili hacia Nanga y su cambio radical. Por el contrario, la obra completa está articulada con una estructura por medio de la cual y con Odili como personaje, Achebe expone la falta de comprensión de los individuos que se hallan inmersos en una situación que los supera y que los trasciende. Se trata de una ironía global y Odili

²⁴ Simon Gikandi, *op. cit.*, p. 114

está en el centro de ella, pues a lo largo de toda la novela pretende entender la problemática de su país pero en realidad no comprende las circunstancias de su entorno, está en la obscuridad, según él lo dice expresamente, aunque después encuentra la luz. Conforme avanza la historia, Odili poco a poco irá percibiendo su falta de comprensión y la irá erradicando. Si bien Odili es un narrador al que se le puede cuestionar con frecuencia, también es un narrador que tiene como acierto ceñirse a la visión limitada de él mismo como personaje. Es decir, cuando Odili escribe ya ha adquirido una madurez que no tiene cuando joven; no obstante, cuando relata la historia, respeta como narrador las limitaciones y la inmadurez que tiene como actor, y al ceñirse a esta limitación tiene la posibilidad de crecer junto con el personaje.

Así, el modo de representación que Achebe utiliza le sirve para explorar su realidad, para poner de manifiesto “el irreductible relativismo de todo conocimiento”²⁵ que conlleva el discurso irónico. Con Odili se revela este relativismo, pues su comprensión es como un espejismo, ya que no existe tal conocimiento del cual Odili hace alarde. Más bien, por parte de Odili hay una tendencia a actuar como si en realidad comprendiera el acontecer político y social de su país. La postura de conocedor que Odili adopta con respecto a su apreciación y a su valoración de los hechos se extiende a lo largo de toda la novela, y su extensión es precisamente lo que da a la historia el carácter de irónico, pues en todo momento Odili actúa como si fuera el depositario del conocimiento cuando en realidad no es así.

De acuerdo con Wayne Booth, en la ironía es factible encontrar una “víctima”, la cual se ve envuelta por la situación irónica y no la reconoce ni se reconoce a sí mismo en ella.²⁶ Odili, en este sentido, es la víctima, pues aunque él se piensa muy inteligente para entender los hechos, como lectores, nosotros vemos que no es tan listo como se cree. Así, nos es dable percibir sus carencias pues él se halla tan inmerso en la atmósfera de corrupción como el resto de las personas del pueblo, las cuales son arrastradas al igual que

25. Hayden White, *op. cit.*, p. 47.

26. Wayne C. Booth, *op. cit.*, p. 27.

Odili al centro de este ambiente. De aquí que su papel de narrador no sea suficiente como garantía de credibilidad y de conocimiento. Por el contrario, lejos de aceptar el relato y las valoraciones de Odili, continuamente lo cuestionamos y rechazamos los juicios de valor que emite.

Los frecuentes cambios de actitud de Odili evidencian su inconsistencia e incrementan la desconfianza por parte del lector. Sin embargo, el mismo Odili parece no terminar de convencerse de su forma de actuar:

A common saying in the country after Independence was that it didn't matter what you knew but who you knew. And, believe me, it was no idle talk. For a person like me who simply couldn't stoop to lick any Big Man's boots it created a big problem. In fact one reason why I took this teaching job in a bush, private school instead of a smart civil service job in the city with a car, free housing, etc., was to give myself a certain amount of autonomy. So when I told the Minister that I had applied for a scholarship to do a post-graduate Certificate of Education in London it did not even cross my mind to enlist his help. I think it is important to stress this point. I had had scholarships both to the secondary school and to the University without any godfather's help but purely on my own merit. (p.17)

De hecho, busca una justificación de sus actos, ante todo una “auto-justificación”. Nos habla entonces de su autosuficiencia y de su capacidad. Sin embargo, esta insistencia en su capacidad más que hacernos aprobar la actitud de Odili nos hace desaprobarnos en mayor grado, pues nos lleva a cuestionarnos como lectores lo incierto de su convicción y de su compromiso. Tal parece que mientras más se justifica más dudamos acerca de lo que expresa, de la veracidad de su relato, pues Odili mismo al justificarse parece no creer en sus razones. En sus explicaciones nuevamente percibimos cierta duda con respecto a su proceder. Sin embargo, Odili no es el único que percibe su actitud cambiante y contradictoria, ahí está Mr. Nwege, el director de la escuela en donde Odili trabaja como maestro, para recordarle sus primeras convicciones:

Before the Minister left he made sure I took down his residential address in the capital. I felt Mr. Nwege's

malevolent eyes boring into me as I wrote it down. And hardly were the farewells out of his mouth before he turned to me and asked sneeringly if I was still of the opinion that it was unnecessary to be introduced to the Minister.

'What I objected to was standing in a line like a school children,' I said, somewhat embarrassed. 'In any case I didn't need to be introduced. We knew each other already.'

'You can thank your stars that I am not a wicked man,' he continued as though I had nothing, 'otherwise I would have told him...'

'Why don't you run after him now?' I asked. 'He cannot have gone very far.' With that I walked away from the obsequious old fool. (p.19)

Odili se pone a la defensiva ante las observaciones de Mr. Nwege, pues los cuestionamientos que éste le hace apelan directamente a lo que son o lo que fueron sus pretendidas creencias políticas, mismas que él ha traicionado. De aquí que la vergüenza que en un momento dado llega a sentir se vea transformada en enojo pues sabe que Mr. Nwege tiene razón a pesar de la malicia con que le hace el comentario. Estas reacciones de Odili definen claramente su actitud y sin que sea necesaria una descripción concreta de Odili, nosotros como lectores lo caracterizamos y lo juzgamos por sus acciones. Así, lo concebimos como un individuo voluble, sin convicciones sólidas, falto de visión y como más adelante veremos, también ingenuo.

Ya en casa de Chief Nanga, la transformación de Odili se ha completado. Ahora, al parecer, nos encontramos con un Odili tolerante y comprensivo. Este es uno de los momentos en que vemos a Odili más cercano a la "comprensión". Sin embargo, tanto tolerancia como comprensión son aparentes y no pueden durar, pues con la aventura que sostienen Nanga y Elsie, Odili ve afectados sus intereses personales. De hecho, tal incidente viene a romper con "el entendimiento y la tolerancia" que el personaje había logrado. Todo parece indicar que los momentos de comprensión que Odili tiene, se manifiestan en situaciones que le son favorables. Así, Odili vuelve a su antigua "convicción", retoma sus viejos ideales políticos en los que le preocupa la situación de su país. Entonces, emprende la lucha en contra de Nanga, la cual aunque se da en el terreno político, como ya vimos, no tiene su origen en la política ni en el supuesto activismo de Odili, —al menos no completamente ni en un primer momento— pues tal enfrentamiento

ante todo es asumido por Odili para vengarse de Chief Nanga por un lío de faldas en el que Odili es humillado al ser “engañado” por su “novia” y el ministro.

A partir de este incidente, en el que Odili es herido en su ego, las acciones y más que nada los objetivos de Odili van a estar mezclados. Habrá una duplicidad constante en su proceder. Así, si en un momento dado Odili incursiona en la política como un camino directo para contribuir con la situación del país y se lanza como candidato en contra de Nanga, en otro instante antepone sus intereses y motivos individuales que buscan consumir una venganza personal. Entonces debido a los constantes cambios de actitud de Odili, sus argumentos nunca terminan por convencernos, su convicción y su autoridad narrativa son cuestionadas continuamente por el lector.

Una autoridad aparente

III

En este capítulo me concentraré en la narración que Odili hace de la historia. Sin embargo y como ocurrió en el capítulo anterior al estudiar al personaje –fue imposible hablar específicamente del personaje sin referirme al narrador– en este caso, a menudo estaré haciendo referencia de manera ineludible a Odili personaje, dado que se trata de un narrador homodiegético.

Como personaje la actitud de Odili ha sido muy objetable y como narrador sucede algo similar; no obstante, cuenta entre sus logros el hecho de que al hacer el relato de los acontecimientos, respeta la perspectiva limitada del personaje y al respetarla hace que narrador y personaje crezcan a la par. Es cierto que el relato que Odili hace de los acontecimientos carece de confiabilidad y credibilidad suficientes como para no poner en tela de juicio dicha relación de sucesos, pues si como actor vemos su inconsistencia, como narrador no es muy diferente. Sin embargo, la narración pasa por diversas etapas, o sea, sufre diversas transformaciones que culminan con una madurez del narrador, con un crecimiento que logra a través de las experiencias que va teniendo y la enseñanza que éstas le conceden. Pero este crecimiento y esta madurez tienen un movimiento oscilante, es decir, van y vienen según las circunstancias del narrador. Estas circunstancias también condicionan la percepción que el narrador tiene de los otros personajes. Por ejemplo, en

ante todo es asumido por Odili para vengarse de Chief Nanga por un lío de faldas en el que Odili es humillado al ser “engañado” por su “novia” y el ministro.

A partir de este incidente, en el que Odili es herido en su ego, las acciones y más que nada los objetivos de Odili van a estar mezclados. Habrá una duplicidad constante en su proceder. Así, si en un momento dado Odili incursiona en la política como un camino directo para contribuir con la situación del país y se lanza como candidato en contra de Nanga, en otro instante antepone sus intereses y motivos individuales que buscan consumir una venganza personal. Entonces debido a los constantes cambios de actitud de Odili, sus argumentos nunca terminan por convencernos, su convicción y su autoridad narrativa son cuestionadas continuamente por el lector.

Una autoridad aparente

III

En este capítulo me concentraré en la narración que Odili hace de la historia. Sin embargo y como ocurrió en el capítulo anterior al estudiar al personaje –fue imposible hablar específicamente del personaje sin referirme al narrador– en este caso, a menudo estaré haciendo referencia de manera ineludible a Odili personaje, dado que se trata de un narrador homodiegético.

Como personaje la actitud de Odili ha sido muy objetable y como narrador sucede algo similar; no obstante, cuenta entre sus logros el hecho de que al hacer el relato de los acontecimientos, respeta la perspectiva limitada del personaje y al respetarla hace que narrador y personaje crezcan a la par. Es cierto que el relato que Odili hace de los acontecimientos carece de confiabilidad y credibilidad suficientes como para no poner en tela de juicio dicha relación de sucesos, pues si como actor vemos su inconsistencia, como narrador no es muy diferente. Sin embargo, la narración pasa por diversas etapas, o sea, sufre diversas transformaciones que culminan con una madurez del narrador, con un crecimiento que logra a través de las experiencias que va teniendo y la enseñanza que éstas le conceden. Pero este crecimiento y esta madurez tienen un movimiento oscilante, es decir, van y vienen según las circunstancias del narrador. Estas circunstancias también condicionan la percepción que el narrador tiene de los otros personajes. Por ejemplo, en

las apreciaciones de Odili con respecto a Chief Nanga los cambios son muy notables. Al inicio se resalta una de las imágenes del ministro, una imagen absolutamente negativa en la que M.A. Nanga, "seeing the empty ministerial seats, had yapped and snarled so shamelessly for the meaty prize" (pp.6-7).

Sin tratarse de una descripción en el sentido estricto de la palabra, Odili recrea una imagen de Nanga en la que éste adquiere dimensiones animalescas. De hecho, la descripción en sí es innecesaria, pues los actos hablan por sí solos. El ministro más bien es descrito por sus acciones. Los juicios de valor que Odili emite son frecuentes, pero frecuente también es la valoración de estos juicios por parte del lector. Al ver los constantes cambios de actitud del narrador y sus apreciaciones parciales, la duda y la participación del lector son inevitables. Esta respuesta del lector es una de las implicaciones de la narración homodiegética: ante la limitación evidente del narrador es necesario que el lector complete las lagunas que aquél deja y sobre todo es necesario que esté muy alerta de las incongruencias que se vayan presentando en el relato.

Odili continuamente presenta a los otros personajes mediante la descripción de sus actos, es decir, por medio de la manifestación de sus acciones pone en relieve las características de los personajes y su apreciación de los mismos. Sin embargo, en diversas ocasiones, al darnos información de otros actores, esta información nos da más elementos sobre el propio narrador. Por ejemplo, los primeros acercamientos que Odili tiene con Edna, la futura joven esposa del ministro, ponen al descubierto las emociones del narrador. En el episodio de la bicicleta, cuando Odili va con Edna al hospital para llevarle comida a la madre de ésta, es muy significativo lo que Odili piensa cuando ambos se caen, la comida se riega y Edna llora porque su madre se quedará sin comer:

She left her frock which she had held up a little at the knee and came to dust my shoulder where my new white shirt carried a thick patch of indelible red-earth. Then she bent down and picked up the travelling-can and began to wipe away the sand, and the spilt soup with green leaves. To my surprise she was crying and saying something like 'My mother will die of hunger today'. Actually I think her crying was probably due to her hurt pride because the food lying on the road showed how

poor her family was. But I may be wrong. At the time, however, I was greatly upset. (p. 94)

Como lo señala Catherine L. Innes, este incidente llama la atención porque nos revela los propios sentimientos de Odili.²⁷ Es muy interesante la forma en que Odili percibe el llanto de Edna; para él, la angustia de la joven se debe a que la caída puso en evidencia su pobreza. Odili piensa que Edna llora por amor propio, no por su madre sino por ella misma. Odili asume que Edna se siente humillada y que su llanto no es del todo auténtico. La manera en que Odili interpreta la reacción de Edna nos revela más del carácter del mismo Odili, pues recordemos que él ha sido herido en su amor propio y para Odili la humillación es tan importante que se ha convertido en el móvil de su venganza y de sus acciones. Entonces, cuando el narrador juzga a Edna pone al descubierto sus emociones, es decir, en su interpretación de los hechos se proyectan sus propios sentimientos. De este modo, la forma en que Odili presenta a otros personajes, nos da mayores elementos sobre él mismo. Veamos otro episodio que proporciona valiosa información acerca de Odili. Se trata de una declaración que el ministro hace ante una multitud de personas y que Odili considera sobresaliente:

Then he made the now famous (or infamous) solemn declaration: 'From today we must watch and guard our hard-won freedom jealously. Never again must we entrust our destiny and the destiny of Africa to the hybrid class of Western-educated and snobbish intellectuals who will not hesitate to sell their mothers for a mess of pottage...'

Mr. Nanga pronounced the death sentence at least twice more but this was not recorded, no doubt because his voice was lost in the general commotion. (p. 6)

La declaración del ministro es contundente y efectiva según se aprecia en la reacción del público, pero también para Odili es efectiva y sobre todo pertinente, pues él pertenece a esa clase que Nanga menciona, él es uno de esos intelectuales de educación occidental o por lo menos aspira a ella. Así, se siente agredido por tal declaración, se siente directamente aludido y en su indignación hay elementos que pasa por alto y que no es capaz de percibir; por ejemplo, que Nanga está a punto de ser reconocido con el grado

27. Catherine L. Innes, *op. cit.*, pp. 96-97.

de doctor honorífico en Estados Unidos y de lo cual se siente muy orgulloso. Odili no se da cuenta de esta ironía, hay una falta de visión que es una constante en su relato. Esta situación irónica en la que Nanga se ve envuelto, es una de las tantas situaciones paradójicas que se dan en la novela y de las cuales el narrador no se da cuenta. Así, la carencia perceptual de Odili nos habla de su limitación como narrador, pues al estar involucrado en la situación no tiene la distancia suficiente para ver en perspectiva lo que ocurre, su panorama de los acontecimientos es muy reducido y estrecho.

Ésta es precisamente la estrategia de Achebe, el discurso irónico, dentro del cual se plantean diversas ironías menores que en conjunto constituyen una ironía global en la que se inserta toda la estructura de la novela. La técnica narrativa utilizada sirve a Achebe para poner de manifiesto las condiciones de los individuos del periodo poscolonial, pues como bien lo ha señalado Gikandi, "Achebe uses a first person narrator to tell the story from within so that he can show how postcolonial subjects are caught up in a great ironic moment which also calls attention to their historical belatedness –independence was expected to be a break with the colonial past, but has become, instead, the apotheosis of colonialist ideology and rhetoric".²⁸ Así, los individuos colonizados están inmersos en una situación que los rebasa y que no les es posible comprender y observar en su totalidad precisamente por estar inmersos en ésta; carecen de la perspectiva suficiente para tener un cuadro más amplio del acontecer de la nación.

La situación que los envuelve se caracteriza por una crisis de identidad y de valores. Se trata de una situación en la que se oponen los valores tradicionales de la cultura local a los valores de la cultura colonizadora. Los individuos se encuentran en el centro de dos culturas y, sin saber a ciencia cierta hacia cuál inclinarse, toman de una y de otra diferentes elementos. Entonces, en medio de una confusión de valores, la sociedad nigeriana y sus miembros cohabitan en un ambiente de corrupción e inestabilidad política y social, con falsos gobernantes que se afanan por el poder, que sostienen promesas que nunca cumplen y con críticos de la corrupción política cuyas frágiles convicciones se deterioran y degeneran por el interés personal. Odili Samalu como individuo totalmente imbuido en esa

28. Simon Gikandi, *op. cit.*, p. 110

situación tiene "limitaciones cognitivas y restricciones de orden perceptual"²⁹ que le impiden tener una comprensión auténtica.

Las apreciaciones de Odili con respecto a otros personajes revelan sus carencias como individuo y como narrador. Las percepciones de Chief Nanga por parte de Odili son muy diversas a lo largo de toda la novela y dependen en gran medida de las circunstancias, buenas o malas, en las que se halla el narrador. Pero más que tratarse de un cambio intrínseco del personaje, se trata de una percepción distinta por parte de Odili. Así, llega el momento en que Nanga, a ojos de Odili, deja sus dimensiones animalescas y se humaniza, de funcionario corrupto se convierte en un afable maestro que se reencuentra con uno de sus alumnos que ya hace tiempo que no veía. Ahora es un funcionario carismático y servicial que se dice a sí mismo "servidor" de los habitantes del pueblo, es "a man of the people". Con la figura del ministro, Achebe muestra cómo ha degenerado y ha perdido significación el hecho de ser un hombre del pueblo.

Y nuevamente está presente la ironía con el apelativo de "a man of the people" para referirse a Nanga. El título en sí es irónico porque hace referencia directa a una de las mayores carencias de la sociedad nigeriana: la existencia de un buen gobernante. Entonces, ese apelativo constituye una demanda por parte del pueblo, pues, como Achebe percibe y muestra con claridad, no existe tal figura en la Nigeria poscolonial. Tradicionalmente, de acuerdo a la sociedad tribal *ibo*, ser un hombre del pueblo era una designación que implicaba honor y respeto, así, la figura del jefe tribal encarnaba los valores morales de la comunidad *ibo*:

...the Nigerian society I know best -the Ibo society- has always been materialistic. This may sound strange because Ibo life had at the same time strong spiritual dimension -controlled by gods, ancestors, personal spirit or *chi*, and magic. The success of the culture was the balance between the two, the material and the spiritual. But let no one under-rate the material side. A man's position in society was usually determined by his wealth. All the four titles in my village were taken -not given- and each one had its price. But in those days wealth meant the strenght of your arm. No one became rich

29. Luz Aurora Pimentel, *op. cit.*, p. 108.

by swindling the community or stealing government money. In fact a man who was guilty of theft immediately lost all his titles. Today we kept the materialism and threw away the spirituality which should keep it in check. Some of the chieftaincy titles and doctorate degrees we assume today would greatly shock our ancestors!³⁰

Con Chief Nanga como hombre del pueblo se rompe esa imagen del jefe tribal de antaño, pues Nanga encarna exactamente todo lo contrario: él se ha enriquecido no con “la fuerza de su brazo” sino precisamente robando al pueblo. Asimismo, Chief Nanga ha roto el equilibrio que existía entre lo material y lo espiritual, pues en él ha cobrado preeminencia la parte material y ha desechado la espiritual. Entonces, el hecho de designar a Nanga como “a man of the people” constituye una ironía en el sentido concreto de tropo, es decir, de figura retórica, pues tal designación es la negación tácita de lo que se afirma. Chief Nanga representa, de este modo, la ruptura entre el concepto tribal de autoridad y la nueva figura del político europeizado. Nanga, en su quehacer político, toma elementos de dos tradiciones: la *ibo* y la occidental. Sin embargo, los elementos que adopta de ambas no son los mejores. De hecho, hay una corrupción de las tradiciones, las cuales se combinan con algunos rasgos de la tradición occidental. Por un lado, rastreamos reminiscencias de los valores de la sociedad *ibo* precolonial. El ministro intenta ajustarse a la figura tribal de autoridad. Así, rectitud, integridad, justicia y preocupación por el bienestar de los pobladores son algunos de los valores que Chief Nanga pretende encarnar. No obstante, sus verdaderos intereses —poder y riqueza— se ocultan debajo de la demagogia y de los artificios retóricos, recursos adoptados de la tradición occidental. Así, Achebe hace una doble crítica, pues ve que tanto los “chieftaincy titles” de la sociedad *ibo* tradicional como los “doctorate degrees” de la educación europea han degenerado, es decir, han sido desvirtuados por el uso y abuso que han hecho de ellos políticos corruptos como el ministro. La figura política de Chief Nanga, entonces, se reduce a la de un populista y un demagogo cuya preocupación principal es su propio bienestar; al pueblo lo utiliza y lo manipula para conseguir sus objetivos.

30. Chinua Achebe, “The role of the writer in a new nation”, *African writers on African writing*, apud. Catherine L. Innes, *op. cit.*, p. 179-180.

A pesar de los diversos cambios que aparentemente ha sufrido la figura del ministro, no es ésta la que en sí ha cambiado, sino más bien y como ya lo mencioné, son las apreciaciones de Odili con respecto a ella. En realidad es Odili quien "moldea" a los personajes, quien va describiéndolos según los observa y convive con ellos. En el caso de Nanga, a decir de Gikandi, Odili ha pretendido observarlo en diferentes etapas, es decir, cronológicamente el narrador nos describe las personalidades que, a su parecer, el ministro ha tenido. Sin embargo, en el tiempo del discurso, desde el inicio, Odili nos presenta a Nanga como un político corrupto. Atendiendo al desarrollo cronológico del ministro, Odili lo ha visto, primero como el inocente maestro de escuela ("I had not always disliked Mr. Nanga. Sixteen years or so ago he had been my teacher in standard three and I something like his favorite pupil. I remember him then as a popular, young and handsome teacher..." p. 2), luego como el político naciente ("Nanga must have gone into politics soon afterwards and then won a seat in Parliament... I used to read about him in the paper... and even took something like pride in him". p. 3), y por último como el político corrupto (I had no reason to be enthusiastic about Chief the Honourable M.A. Nanga who, seeing the empty ministerial seats, had yapped and snarled so shamelessly for the meaty prize." pp. 6-7). Sin embargo, no hay elementos para pensar que existió tal estado de inocencia, más bien se debe señalar la capacidad de Chief Nanga para hacer que sea percibido en diferentes formas. De hecho, Odili mismo observa esta capacidad, se da cuenta que "...he has that rare gift of making people feel -even while he was saying harsh things to them..." (p.65). Así, nosotros vemos a los personajes a través de la mirada de Odili; lo que él nos relata y describe pasa por el "filtro de su perspectiva", pero como lectores la cuestionamos y la complementamos con nuestra propia perspectiva de los hechos.

Hay ocasiones en que Odili logra realmente comprender los acontecimientos y no sólo enjuiciarlos. Al estar en la ciudad, Odili acompaña a Chief Nanga con Chief Koko, otro personaje de la política. Ahí tiene la oportunidad de presenciar un "farsico episodio" en el que Chief Koko piensa que ha sido envenenado al tomar el café nacional que tanto ha exhortado a la población para que consuma. De este modo, Odili observa muy de cerca lo que es el mundo de la política, en especial el mundo de Chief Nanga y así nos dice:

But I was saying within myself that in spite of his present bravado Chief Nanga had been terribly scared himself, witness his ill-tempered, loud-mouthed panic at the telephone. And I don't think his fear had been for Chief Koko's safety either. I suspect he felt personally threatened. Our people have a saying that when one slave sees another cast into a shallow grave he should know that when the time comes he will go the same way. (p. 35)

La percepción de Odili se ha agudizado. Su apreciación es clara y certera; más allá de esta escena absurda de un pretendido intento de asesinato, Odili ha observado a Nanga y su vehemente preocupación no por Chief Koko sino por sí mismo. Así, es capaz de apreciar la tensión constante en la que se encuentran aquellos que están en el poder, en especial aquellos cuya reputación se sabe cuestionable. La narración ha ganado en consistencia con los proverbios que Odili introduce en su relato, una consistencia de la que hasta ahora había carecido, pues tales proverbios expresan el pensamiento del pueblo, ubican en un contexto moral los sucesos que se plantean a lo largo de la historia³¹ y son un contrapeso a la retórica política y a la demagogia de las que hacen uso exagerado los funcionarios como Nanga y en ocasiones Odili mismo.

Dada la importancia que tiene la literatura oral, es decir, la oratura en las distintas sociedades africanas, estos proverbios, en un ambiente tribal —junto con los cantos, las fábulas y las leyendas— son una parte fundamental del conocimiento de la comunidad, pues expresan la visión del pueblo; asimismo poseen un tono didáctico que manifiesta los valores de la comunidad. Más aún, “the oral literature represents our classical tradition —i.e. that body of texts which lies behind us as a complete and enduring literature, though constantly being renewed, and which most profoundly informs the world views of our peoples, and is thus at the same time the foundation and expressive channel of a fundamental African mental universe”.³² En suma, los proverbios integran en su conjunto una gran parte de la sabiduría popular. Entonces, al introducirlos en su relato, Odili lo dota de autoridad, es decir, lo fortalece con la autoridad de los habitantes de Anata.

31. Véase Nair Anaya, *op. cit.*, p. 19.

32. Abiola Irele, *The African experience in literature and ideology*, p. 12

Por otro lado, Achebe introduce los proverbios como elementos de referencia que sirven para dar su justa dimensión a los sucesos que se van planteando en la novela. La utilización de los proverbios por parte de Achebe tiene como objetivo ironizar los hechos. Así, primero se nos presenta lo que sucede en un nivel literal: Chief Nanga y su preocupación por Chief Koko, o bien, la preocupación de Odili cuando Max, su amigo y camarada en la campaña política, acepta el dinero que Koko le ofrece por dejar la contienda. Después, y para negar la literalidad de los acontecimientos, se hace uso de los proverbios para mostrar lo que en sí representa el hecho: el miedo de Chief Nanga a ser asesinado (“Our people have a saying that when one slave sees another cast into a shallow grave he should know that when the time comes he will go the same way”. p. 35) o el descontento que Odili manifiesta porque a él le ofrecieron una cantidad menor a la de Max. Entonces, los proverbios ponen al descubierto y dan fe de la verdadera esencia de los hechos, es decir, de su auténtico significado. Sin embargo, los proverbios no son utilizados exclusivamente en esta forma; también los políticos los emplean. Chief Nanga, por ejemplo, los utiliza en su discurso y lo hace de manera populista y demagógica para lograr sus fines y encubrir sus intereses personales. En este contexto, los proverbios carecen de significado, o más bien, su significado y su verdadera dimensión moral se diluyen en la retórica política de la que pasan a formar parte.

No sólo los proverbios que Odili utiliza incrementan su autoridad, a veces las reflexiones que hace en torno a los hechos también contribuyen a incrementar la autoridad ocasional de su relato. Al estar en casa de Nanga, Odili tiene un momento de gran lucidez. De hecho, este es uno de los instantes en los que, como lo mencioné anteriormente, Odili crece como narrador gracias a sus observaciones certeras:

The first thing critics tell you about our ministers' official residences is that each has seven bedrooms and seven bathrooms, one for every day of the week. All I can say is that on that first night there was no room in my mind for criticism. I was simply hypnotized by the luxury of the great suite assigned to me. ...I had to confess that if I were at that moment made a minister I would be most anxious to remain one for ever. And maybe I should have thanked God

that I wasn't. We ignore man's basic nature if we say, as some critics do, that because a man like Nanga has risen overnight from poverty and insignificance to his present opulence he could be persuaded without much trouble to give it up again and return to his original state.

A man who has just come in from the rain and dried his body and put on dry clothes is more reluctant to go out again than another who has been indoors all the time. (p. 36-37)

Con una actitud muy comprensiva y tolerante, Odili parece adquirir un mayor entendimiento de lo que sucede en su entorno. Como narrador deja de lado los juicios de valor que constantemente está emitiendo, juicios que a su vez son cuestionados por el lector, quien a menudo se ve obligado a participar en la narración valorando y analizando las opiniones de Odili. Así, aunque el narrador tiene un punto de vista limitado, en ningún momento le es dable imponerlo, pues las contradicciones entre sus actos y sus pensamientos nos conducen a enjuiciarlo con frecuencia. En este punto, con el cese momentáneo de juicios y valoraciones, Odili se preocupa por analizar, por tratar de comprender las circunstancias en las que los sucesos se van dando; en este caso concreto, Odili busca comprender la situación de Chief Nanga y de hecho lo logra. De este modo, su narración adquiere una nueva autoridad, Odili ya no es el narrador que acusa y se justifica a sí mismo por sus actos, ahora es un narrador con una capacidad de observación que le permite apreciar su propia debilidad, le permite aceptar que él también es vulnerable ante lo que Nanga sucumbió, es decir, ante la riqueza, ante el bienestar material. Sin embargo, esta actitud no puede durar, pues cuando Odili ve afectados sus intereses particulares, su comprensión y su tolerancia desaparecen. Así, hay momentos de la narración en que Odili tiene retrocesos y entonces pierde la autoridad que antes había ganado. De este modo, la autoridad que Odili adquiere es aparente y efímera, se reduce a instantes muy específicos en los que sus intereses personales no se ven afectados.

Por otro lado, podemos apreciar que Odili es un narrador consciente del proceso narrativo. Al introducir a Elsie en la narración, la chica con la que ha tenido una relación no muy estable, Odili hace una serie de consideraciones en torno al quehacer narrativo:

Well, Elsie! Where does one begin to write about her? The difficulty in writing this kind of story is that the writer is armed with all kinds of hindsight which he didn't have when the original events were happening. When he introduces a character like Elsie for instance, he already has at the back of his mind a total picture of her; her entrance, her act and her exit. And this tends to colour even the first words he writes. I can only hope that being aware of this danger I have successfully kept it at bay. As far as is humanly possible I shall try not to jump ahead of my story.

Elsie was, and for that matter still is, the only girl I met and slept with the same day- in fact within an hour. I know that faster records do exist and am not entering this one for that purpose, nor am I trying to prejudice anyone against Elsie. I only put it down because that was the way it happened... (pp. 23-24)

Al presentarnos a Elsie como personaje, Odili nos revela un completo panorama de su opinión con respecto a ella, a la vez que hace toda una reflexión sobre los problemas a los que se enfrenta el narrador al llevar a cabo su relato retrospectivamente. Como narrador consciente del proceso narratorial, Odili sabe de los peligros en los que puede caer al conocer de antemano la participación del personaje dentro de la historia. Sin embargo, como lo hace notar Gikandi, no es suficiente que Odili esté al tanto de los peligros de un relato en retrospectiva para no caer en ellos. Odili piensa que con reconocerlos es más que suficiente pero está equivocado, porque al hablar de Elsie y al intentar evadir prejuicios en contra de ésta, ocurre exactamente lo contrario. Odili no puede evitar anticiparse a pesar de que está consciente de que al introducir o al describir a un personaje por primera vez en el relato, puede tefirlo o matizarlo ya sea positiva o negativamente antes de que le brinde la oportunidad de desarrollarse como personaje, y que este hecho repercute en la impresión del lector quien puede prejuiciarse en contra del personaje por la opinión del narrador. Como él mismo lo menciona, al momento en que narra su historia Odili ya conoce el desenlace y lo que ocurre con cada uno de los actores, y aunque afirma que intentará no adelantarse a la trama, al hablar de Elsie hay elementos que proporcionan al lector una idea no muy positiva de la misma y que dan indicios de que la experiencia con la chica no fue muy grata para el narrador. Por lo que Odili nos informa acerca de Elsie sabemos que

es una chica liberal, sin prejuicios, que ni se compromete ni busca comprometer, no busca el matrimonio ni una relación estable, es decir, se trata de una chica sin pretensiones pero no sin ambiciones. Es una chica que se aleja del prototipo de mujer representativa de la sociedad nigeriana, es una joven más bien occidentalizada que no encarna los valores de su sociedad, pues las mujeres ibo por lo general, se dedican al hogar, a atender a su esposo e hijos, es decir, asumen un rol tradicional y conservador; tal es el caso de la señora Nanga, la cual se ciñe completamente al papel de madre y esposa. Elsie por su parte, es una chica independiente que trabaja y ve por ella misma, a la cual no parece preocuparle la cuestión del matrimonio.

Para cuando Odili habla con Chief Nanga sobre Elsie va a ampliarnos el concepto que tiene de ella y de la relación que lleva con la misma:

'Tell me something, Odili. How serious are you about this girl Elsie?'

'You mean about marriage... Good lord, no! She is just a good-time girl.'

'Kabu - Kabu?' he asked with a twinkle in his eye.

'Yes, sort of,' I said.

Although what I said about marriage was true enough yet it was grossly unfair at that stage in my relationship with Elsie to call her simply a good-time girl. I suppose what happened was that Chief Nanga and I having already swopped many tales of conquest I felt somehow compelled to speak in derogatory terms about women in general. In fact I had already told the story of my first meeting with Elsie without however identifying her. Naturally Chief Nanga had five stories to every one of mine. (p. 59)

Lo que podemos ver entre líneas es una actitud muy cuestionable por parte de Odili, la cual radica en la vulnerabilidad de éste en relación con Chief Nanga. Odili es fácilmente influenciado y se deja llevar por la actitud que Nanga asume. Sin embargo, su actitud con respecto a Elsie, tal parece, no es una mera imitación de la del ministro, en el fondo, Odili sí considera a Elsie "a good-time girl", es decir, la considera una chica en la que no se puede pensar de manera seria o formal, con la que no se puede casar o establecer un compromiso más serio. Esto se manifiesta cuando ocurre la aventura entre Nanga y Elsie,

ya que este episodio nos revela que la joven no importa; lo que Odili considera importante es la humillación que le hacen pasar.

Por otro lado, hay un retroceso en su narración, pues de nuevo le encontramos justificándose a sí mismo, esta vez por los comentarios que hace sobre Elsie. De hecho, en cierta forma, Odili responsabiliza a Chief Nanga por estos comentarios; a decir de él, se siente obligado a hablar en forma derogatoria acerca de las mujeres por las anécdotas que cuenta el ministro. Así, paradójicamente, las referencias sobre Elsie nos proporcionan mayor información sobre Odili, ya que los comentarios en torno a la chica nos hacen juzgar su actitud, nos hacen cuestionar sus valores morales al ver cómo adopta el comportamiento de Nanga que hace alarde y se vanagloria de sus varias conquistas.

Una vez más Odili se queda corto en su visión; sólo ve de manera parcial lo que sucede o lo que podría suceder, pues la charla con Nanga acaso ya le daba indicios para saber que había cierto interés en la chica por parte del ministro. De igual forma, la relación que Odili ha llevado con Elsie, el hecho de que supuestamente la conoce, el que se trata de una joven de ciudad que gusta de la comodidad de una buena vida, son otros elementos que Odili pudo tomar en consideración para pensar que, de presentarse la oportunidad, Elsie podía involucrarse con el ministro y viceversa, pues de hecho, es Chief Nanga quien busca y propicia la oportunidad de acercarse a la joven. Así, cuando Odili llega a recogerla al hospital en el cadillac ministerial, Elsie muestra gran entusiasmo. Y es que en cierto sentido, Elsie es como Odili, ambos se dejan llevar por una situación que los beneficia en cuestión material. De este modo, Elsie acepta al ministro porque es él quien tiene más que ofrecerle materialmente hablando. Sin embargo, Odili no percibe el paralelismo que existe entre ellos, así como no percibe las señales que reflejan el interés del ministro por Elsie, por más evidentes que éstas sean:

...when... Chief Nanga had told his steward to take Elsie's bags to his absent wife's room I had been greatly alarmed. But then I had quickly reassured myself that he was merely displaying great tact and delicacy, and I felt grateful just as I had done when he had told us of the all-night Cabinet meeting.

There was only a shortflight of stairs between my room on the ground floor and where Elsie was

being installed. When all was silent I would go up quietly, tap on her door, find her waiting and take her downstairs to my room... (p. 67)

Hay indicios muy claros que ponen de manifiesto tal interés, por ejemplo que Chief Nanga hace instalar a la joven en la recámara de su esposa que está conectada con su propia recámara por una puerta interior. Sin embargo, la percepción de Odili es insuficiente; de hecho, aunque es capaz de observar y percibir, es incapaz de aceptar los sucesos que se salen de su esquema, lo cual lo lleva a cometer graves errores de interpretación. Así, justifica a Chief Nanga cuando toma la decisión de hospedar a Elsie en la recámara contigua a la suya. En un principio se alarma, pero después se tranquiliza a sí mismo e interpreta el hecho como una muestra de "tacto y delicadeza" por parte del ministro. Y es que Odili no puede pasar por alto las ventajas que le ha proporcionado su estancia con Chief Nanga, además, a decir de él mismo, el ministro "has been so open and kind to me and not in the least distrustful" (p. 65) que no puede dudar de él, su confianza y su ingenuidad no le permiten ver más allá ni aceptar lo que está pasando. Le falta intuición, pues aunque son evidentes las señales de lo que está por ocurrir, Odili no alcanza a comprender el significado real de los hechos. De manera que cuando se da cuenta de lo que pasa entre Elsie y Nanga se niega a aceptarlo al tiempo que busca pretextos que le permitan la negación contundente del hecho:

I retired soon after dinner... But Chief Nanga sat on stolidly looking at the file of the speech he had already given. Every two minutes or so I came to the door and peeped out and there he was. Could he be asleep?... I was getting quite angry... perhaps what hurt me most was the fact that I could not muster up sufficient bravado to step into the sitting-room and upstairs...

It seemed a full hour before Chief Nanga finally switched the lights off and turned in... Then I began to tiptoe upstairs... My hand was already on the knob when I heard voices within. I was transfixed to the spot. Then I heard laughter and immediately turned round and went down the stairs again. I did not go into my room straight away but stood for long minutes in the sitting-room. What went on my mind at that time lacked form and I cannot now set it down. But I remember finally deciding that I was jumping to

conclusions, that Chief Nanga had in all probability simply opened the connecting door between the two rooms to say good-night and exchange a few pleasantries. I decided to give him a minute or two more, and then discarding this pussy-footed business go up boldly and knock on Elsie's door. I went back to my room to wait... It was already past half-past ten. This stung me into activity again. I hadn't thought it was so late. I rushed into the sitting-room and made to bound up the stairs when I heard as from a great distance Elsie deliriously screaming my name. (p.68-69)

Ante la inminencia de los hechos, Odili queda suspendido en un marasmo de ingenuidad y de renuencia. Lo que sucede entre Elsie y Chief Nanga es evidente para el lector mas no para Odili que aún conserva la esperanza de estar equivocado y no deja de justificar a Nanga hasta el último momento a pesar de que tiene la certeza de lo que ocurre. Y es que Odili tiene esquemas establecidos, esquemas fijos de como son o deberian de ser las cosas y las personas. Estos esquemas preconcebidos lo llevan a disponer e interpretar todas las acciones de los personajes según una idea o imagen fija de ellos. De manera que cuando ese algo o alguien se sale de su concepción preestablecida entonces Odili es incapaz de asimilarlo pues con ello se violenta su realidad preconcebida, es decir, la realidad que él se había construido del objeto o del hecho en cuestión. Entonces, los esquemas preconcebidos de Odili lo hacen cometer constantemente errores de interpretación que desembocan en una deformación de los hechos.

De este modo, vemos que Odili una vez más es incapaz de comprender los sucesos, esta incomprensión ha sido una constante en su relato a excepción de momentos muy específicos.

I find it difficult in retrospect to understand my inaction at that moment. A sort of paralysis had spread over my limbs, while an intense pressure was building up inside my chest. But before it reached raging point I felt it siphoned off, leaving me empty inside and out. I trudged up the stairs in the incredible delusion that Elsie was calling on me to come and save her from her ravisher. But when I got to the door a strong revulsion and hatred swept over me and I turned sharply away and went down the stairs for the last time.

...then I went to wait for Elsie. For I knew she would come down shedding tears of shame and I would kick her out and bang the door after her for ever. I waited and waited and then, strange as it may sound, dozed off. When I started awake I had that dull, heavy terror of knowing that something terrible had happened without immediately remembering what it was... Recollection and panic followed soon enough and then the humiliating wound came alive again and began to burn more fresh than when first inflicted. My watch said a few minutes past four. And Elsie had not come. (pp. 70-71)

No sólo es incapaz de asimilar los hechos que se salen de su esquema, tampoco le es posible actuar, cae en una parálisis que le impide la acción y la narración. El impacto que recibe con lo que sucede entre el ministro y la joven, es tal que queda imposibilitado para comunicar la sensación vivida. De este modo y ante la imposibilidad de actuar, no le queda más que alejarse de esta escena que se sale de su comprensión. Entonces, la realidad preconcebida de Odili y sus esquemas fijos se constituyen como claras limitaciones cognitivas, que le impiden entender, conocer y aceptar los hechos de su entorno.

A partir de este momento y al acudir a su amigo Max, Odili habrá de entrar de lleno en la política y retomará sus antiguos ideales de cambiar la situación de su país, pero sólo en apariencia, porque detrás de esto y con carácter de prioritario estará su venganza en contra de Chief Nanga. Aunque a lo largo de la novela se da una evidente oscilación de intereses, es decir, una duplicidad de objetivos, para Odili es muy clara su postura al emprender la lucha contra Nanga:

I saw that Elsie did not matter in the least. What mattered was that a man had treated me as no man had a right to treat another... my manhood required that I make him pay for his insult in full measure. ...As we ate I told Max about Elsie and Chief Nanga, amending the story in several minor particulars and generally making light of it all, not only because I was anxious to play down my humiliation but even more because I no longer cared for anything except the revenge. (p. 76)

Lo que a Odili realmente le preocupa es haber sido humillado por el ministro el cual sostuvo una aventura con Elsie. El haber perdido a la joven carece de importancia, en

realidad se trata de algo intrascendente. De esta forma, la prioridad de Odili es vengarse de Chief Nanga en el ámbito político pero sobre todo en el personal. Por otro lado, es de notar la forma en que Odili cuenta a Max lo ocurrido entre Nanga y Elsie. Su historia es distorsionada o "amenizada" deliberadamente para minimizar la humillación de que ha sido objeto. Esto nos habla de la intencionalidad con que Odili modifica los hechos, no les da la dimensión adecuada para encubrir ciertos detalles que no quiere que se sepan, es decir, los manipula de acuerdo a sus propósitos.

Ahora, para llevar a cabo su venganza, el primer paso es trabajar con Max en un nuevo partido político, el C.P.C. (Common People's Convention), del cual Odili se convierte en su candidato y por implicación, en el oponente de Nanga para las elecciones de ministro. Con respecto al terreno personal, es donde Odili hace énfasis en su venganza. La mejor forma de llevarla a cabo es acercarse a Edna, la futura nueva esposa del ministro, para disuadirla de casarse con él. De este modo, en todo momento puede percibirse una clara ambigüedad en el proceder de Odili y también en su relato, pues vemos que éste se sujeta a sus experiencias -positivas o negativas- como actor de la historia, lo cual nos conduce a nosotros como lectores a poner en duda la confiabilidad de la narración de Odili constantemente y asimismo, a tener una mayor participación en el relato al dar coherencia y lógica a las incongruencias que nos presenta el narrador.

Con respecto a su actividad política, Odili no la pasa muy bien. De hecho tiene experiencias bastante desagradables: es ridiculizado en público, es rechazado por la gente de su pueblo y su padre mismo no parece apoyarlo. De hecho, para quien se manifiesta todo el apoyo por parte de los habitantes de Anata es para Chief Nanga. Y es que él es quien tiene la experiencia por su larga trayectoria política. Además, posee virtudes para envolver a la gente; como Odili lo ha señalado con anterioridad, tiene la habilidad de hacer vibrar a la gente. Según hemos podido observar, Nanga es un personaje que posee una gran capacidad de persuasión; este poder de convencimiento es precisamente una de las características que hacen de él un político exitoso. Por otro lado, aunque el pueblo tiene cierta conciencia de la corrupción de Nanga, lo apoyan porque según expresan, él expulsó al hombre blanco cuando éste "comía", es decir, cuando se hallaba en dominio del país. Así

que en parte justifican su corrupción como una especie de derecho que el ministro se ha ganado a pulso. Conciben el hecho como algo legítimo que de alguna forma tiene razón de ser pues creen que "the warrior is eating the reward of his courage" (p. 38).

Por su parte, Odili también tiene en su contra la juventud y la inexperiencia. La vejez, en la sociedad *ibo* de antaño, era símbolo de sabiduría y de experiencia. Odili es joven, entonces, es factible pensar que, con la presencia acaso un tanto diluida de esa concepción de la ancianidad, Odili con su juventud no es digno de confianza. Por otro lado, Chief Nanga se ha encargado de aumentar las agravantes en contra de Odili y se ha dedicado a desprestigiarlo por su ingratitud con respecto a la hospitalidad que le brindó y por su osadía de pretender conquistar a Edna.

Sin embargo, a pesar de los obstáculos que se le presentan, Odili sigue adelante con su activismo político cuyo propósito es, como ya vimos, una venganza personal. Y sobre la marcha recibe lecciones que lo hacen crecer como individuo y como narrador, pues su discurso recupera autoridad, un elemento que ha ido y venido en medio de un juego oscilatorio. Así, se acerca a su padre, aprende de él y lo comprende mejor cuando, para sorpresa suya, es destituido de su cargo del partido P.O.P. (People's Organization Party) por apoyar "actividades subversivas" que se refieren al hecho de haber recibido en su casa a la gente de su partido y al haber permitido que iniciaran ahí mismo su campaña política.

'You made a serious mistake today,' I told my father later that day.

'In your eyes have I ever done anything else in all my life?'

'I am talking about this paper you refused to sign.'

He was silent for a while, then he said:

'You may be right. But our people have said that a man of worth never gets up to unsay what he said yesterday. I received your friends in my house and I am not going to deny it.'

I thought to myself: You do not belong to this age, old man. Men of worth nowadays simply forget what they said yesterday. Then I realized that I had never really been close enough to my father to understand him. (p. 135)

La actitud asumida por su padre, hace que Odili lo vea de una manera distinta, ya no es el hombre tolerante ante la corrupción que nos presenta al inicio de la obra, ahora se trata de un hombre cabal y de palabra. Así, la figura del padre cambia radicalmente, es decir, cambia el concepto que Odili se había formado de él. Asimismo, percibe las carencias que ha tenido en su comprensión y en su entendimiento. Aunque poco a poco va adquiriendo mayor conocimiento, no termina de afinar su percepción. Por ejemplo, en el incidente entre Josiah, el tendero, y Azoge, el pordiosero invidente, se puede percibir de nuevo la falta de visión de Odili:

'Josiah called Azoge to his shop and gave him rice to eat and plenty of palm-wine. Azoge thought he had met a kind man and began to eat and drink. While he was eating and drinking Josiah took away his stick -have you ever heard such abomination? -and put a new stick like the old one in its place thinking that Azoge would not notice. But if a blind man does not know his own stick, tell me what else would he know? So when Azoge prepared to go he reached for his stick And found that a strange one was in its place, and so he began to shout....'

I still don't understand. What does Josiah want to do with the stick?

'How are you asking such a question, teacher? To make medicine for trade, of course.'

'That is terrible,' I said, still very much in the dark but not daring to make it known. (p. 85)

Odili no percibe el paralelismo que existe entre lo que ocurre con Azoge y Josiah y la situación del país con respecto a los políticos corruptos, no percibe que el proceder de Josiah es comparable al de Chief Nanga o Chief Koko y demás gentes que están en el poder; ellos, como Josiah, han engañado a la gente con falsas promesas y con un proceder aparentemente positivo. Con este episodio y como lo hace notar Catherine Innes en su ensayo "Courting the voters: *A man of the people*"³³, Achebe introduce una especie de parábola que proporciona una dimensión moral y lleva a un nivel figurativo las circunstancias en las que se halla sumido el país y sus habitantes. Odili por su parte, "está en la obscuridad", expresamente lo dice y así permanece hasta casi el final de la novela.

33. Catherine L. Innes, *op. cit.*, p. 94.

Pero prefiere mantener las apariencias y actuar como si en realidad comprendiera, y ésta, de hecho, ha sido su actitud durante toda la historia. Irónicamente la lección que puede aprender de este incidente se la enseña la gente del pueblo, la misma que él ha calificado de ignorante y de cínica. Esto pone de manifiesto la propia ignorancia de Odili así como su falta de visión.

De nuevo, Achebe desarrolla la ironía para mostrar cómo el conocimiento del narrador es aparente. Es significativo el hecho de que Odili pertenezca al grupo de los intelectuales quienes con todo y sus estudios son incapaces de asimilar las condiciones de su entorno. Al igual que la gente del pueblo, ellos están atrapados en las mismas circunstancias, sólo que los habitantes de Anata, tal parece, asimilan las cosas con una mayor lógica. Así, la gente común comprende mejor el juego de la política, un juego de "eat and let them eat" (p. 144), el cual, por lo general, carece de transparencia e integridad, de valores que Odili se empeña en atribuirle. De hecho, Chief Nanga se da cuenta de la incapacidad de Odili para entender el juego político: "Take your money and take your scholarship to go and learn more book; the country needs experts like you. And leave the dirty game of politics to us who know how to play it..." (p. 119).

De este forma, vemos cómo Odili es un idealista que al adentrarse en la política pretende actuar con integridad y moral, elementos de los que ya antes lo hemos visto despojarse. Entonces, rechaza el dinero y la beca que Chief Nanga le ofrece para que renuncie a su candidatura y no se explica la actitud de Max al aceptar el dinero que Chief Koko le ofreció:

'I don't understand you, Max. Are you telling me that you have taken money and stepped down for P.O.P.?'
'I am telling you nothing of the sort. The paper I signed has no legal force,' I said, downcast. I am sorry, Max, but I think you have committed a big blunder. I thought we wanted our fight to be clean... You had better look out; they will be even more vicious from now on and people will say they have cause'. I was really worried. If our people understand nothing else they know that a man who takes money from another in return for service must render that service or remain vulnerable to that man's just revenge. (p. 126)

Cuestionar sus propias ideas en torno a la política ha sido una práctica constante por parte de Odili y en efecto vemos que este cuestionamiento está fundamentado, pues Odili adjudica a la política estándares y valores que no le corresponden. Por otro lado, no se da cuenta que de una u otra forma su situación es análoga a la de Max: si bien éste recibió dinero, él recibió alojamiento, comida y demás atenciones, servicios que Chief Nanga no deja de pregonar y de los cuales se aprovecha para echarle en cara su ingratitud y al mismo tiempo desprestigiarlo públicamente. Pero a Odili no sólo le preocupa la carga moral que tiene el hecho de haber aceptado el dinero:

Then I remembered that last night as I thought about the offer I had been really angry again about it all. Not only about Max disgracing our party and yet having the face to charge me with idealism and naivety, but I couldn't help feeling small at the inevitable comparison of the amounts offered to him and me. (p. 128)

Al narrador también le preocupa que se le haya ofrecido una cantidad menor a la de Max, se siente minimizado y aunque según él afirma, lo que más le indigna es que Max haya aceptado el dinero, no es posible pasar por alto esa ambivalencia en sus intereses. De hecho, cuando se acerca a Edna para evitar que se case con Chief Nanga también se presenta esta ambigüedad, la cual se acentúa cuando Odili dice estar enamorado de la joven. Y para él mismo como narrador no pasa desapercibida la multiplicidad en sus intereses, por el contrario, está perfectamente consciente de ella:

...And at that very moment I was suddenly confronted by a fact I had been dodging for some time. I knew then that I wanted Edna now (if not all along) for her own sake first and foremost and only very remotely as a part of a general scheme of revenge. I had started off telling myself that I was going for her in order to hurt Chief Nanga; now I would gladly chop off Chief Nanga's head so as to get her... I had to ask myself one question. How important was my political activity in its own right? It was difficult to say; things seemed so mixed up; my revenge, my new political ambition and the girl. And perhaps it was just as well that my motives should entangle and reinforce one another. (p. 108)

La oscilación de intereses ha sido tal que cuando Odili nos informa que está enamorado de Edna deja espacio para que otra vez dudemos de su veracidad. Él mismo se cuestiona y se analiza, y de hecho, no es la primera vez que lo hace; ya anteriormente en muchas ocasiones lo hemos visto dudar de lo que piensa, asimismo lo hemos visto equivocarse y negarse a aceptar los hechos que se salen de sus esquemas preconcebidos. De aquí que al lector no le sea posible confiar en el narrador, pues sus objetivos están tan mezclados que para él mismo es difícil percibir qué es lo prioritario.

Sin embargo, la actitud de Odili nuevamente cambia, adopta una actitud más sólida y convincente. Para cuando Edna lo rechaza y Odili, pese a esto, decide seguir con su candidatura, su proceder y su discurso reflejan una credibilidad creciente, pues vemos un mayor compromiso de su parte con la decisión de seguir adelante en la contienda política. En este punto, la venganza ya no es el móvil de su actividad política, ahora parece que sí hay un interés real en lo que respecta a la situación del país. Es decir, el rechazo de Edna no pone fin al activismo de Odili, ni trunca su venganza porque ésta ya ha pasado a un segundo término. En este momento Odili deja de anteponer sus motivos privados a los intereses sociales. Ahora se trata de un Odili más comprometido y convencido de sus actos.

Ya hacia el final de la novela, Odili es relegado de los importantes acontecimientos que ocurren en el país: del colapso de la situación política, del asesinato de Max, del de Chief Koko, de la caída del gobierno, de la aprehensión de Chief Nanga. Así, yace inconsciente en una cama de hospital en la que involuntariamente (a raíz de un golpe que recibe en la cabeza por parte de simpatizantes de Chief Nanga al presentarse en un mitin de campaña del ministro) se mantiene al margen y con un desconocimiento total de lo que sucede. De este modo, el último relato de Odili proviene de fuentes de segunda mano, es decir, de lo que la gente de su entorno le ha comunicado. Paradójicamente, no dudamos de la autoridad narratorial de Odili a pesar de que no ha sido testigo presencial de los acontecimientos. Y no dudamos porque su relato de los acontecimientos proviene de terceras personas, lo cual abre distintas perspectivas, distintos enfoques de lo ocurrido, es decir, en el último relato de Odili no impera exclusivamente su perspectiva. Además, esta

última parte carece de emisión de juicios por parte de Odili, en su lugar observamos un auténtico esfuerzo por comprender. Por otro lado, es en este momento cuando el entendimiento de Odili parece iluminarse:

'Koko had taken enough for the owner to see', said my father to me... My father's words struck me because they were the very same words the villagers of Anata had spoken of Josiah, the abominated trader. Only in their case the words had meaning. The owner was the village, and the village had a mind; it could say no to sacrilege. (148)

Sólo hasta este momento y con ayuda de su padre, con lo que éste le expresa de Chief Koko, Odili percibe el paralelismo entre ambas situaciones, sólo en este momento es capaz de entender lo que para su padre y para la gente del pueblo ya era evidente: la lógica del juego político de "eat and let them eat" y los límites de éste. Es en este punto cuando Odili termina de despojarse de su arrogancia y toma las lecciones que la gente del pueblo le enseña a pesar de la pretendida "ignorancia" que el narrador llega a atribuirle. Entonces, se da cuenta de que él no es el depositario del conocimiento y, a su vez, percibe el conocimiento de los pobladores de Anata. Así, ante tal descubrimiento, Odili adopta el lenguaje del pueblo además de las lecciones que su gente le ha proporcionado.

Tanto la lengua como el habla, entonces, son aspectos fundamentales de la novela. Son el medio para comunicarse, pero también son un medio para engañar y manipular.³⁴ Con relación al narrador, los elementos antes mencionados –lengua y habla– tienen un papel muy importante en el relato, pues evidencian, como lo veremos más adelante, los cambios que Odili va teniendo. Sin embargo, antes de entrar de lleno en cómo se marcan estos cambios en el narrador, creo necesario precisar los conceptos de lengua y habla.

Los lingüistas señalan una clara distinción entre ambos elementos. De acuerdo con el danés Jespersen, la lengua, es "el conjunto de hábitos por los cuales los miembros de una nación acostumbran a comunicarse con los demás".³⁵ Se trata de un sistema funcional, de

34 *Idem.* p. 87-88.

35. Jespersen, *apud.* Eugenio Coseriu, *Teoría del lenguaje y lingüística general*, p. 19.

un lenguaje colectivo que “tiene carácter general y abstracto”³⁶, nos dice Gardiner. El habla, por su parte, es “la realización de la lengua”³⁷, en el sentido de que se trata del “funcionamiento lingüístico del individuo, en mayor o menor conformidad con el uso lingüístico de las personas que lo rodean”³⁸. El habla, entonces, se refiere al lenguaje individual, o sea, a la forma de emplear la lengua.

Dentro de la novela encontramos tres sistemas o idiomas diferentes: “... Mr Nanga always spoke English or pidgin; his children, whom I discovered went to private schools run by European ladies spoke impeccable English, but Mrs Nanga stuck to our language -with the odd English word thrown in now and again” (p. 32). Así, el inglés es la lengua oficial; el pidgin es una lengua que tiene su origen en el inglés, pero que ha sido transformada por el uso que el individuo nigeriano le ha dado y, finalmente, “our language” es la lengua tradicional ibo que sigue viva a pesar de la imposición de la lengua inglesa.

Con respecto al habla y según las definiciones que he manejado acerca de la misma, dentro de la novela se manifiestan distintos lenguajes individuales: el habla de los políticos, el habla del pueblo y el habla de los intelectuales. Políticos como Chief Nanga y Chief Koko, por lo general, emplean la lengua inglesa para expresarse, principalmente en los discursos de sus campañas políticas. Y dentro de la lengua inglesa, utilizan el habla de manera ostentosa: “ ‘Never again must we entrust our destiny and the destiny of Africa to the hybrid class of Western-educated and snobbish intellectuals who will not hesitate to sell their mothers for a mess of pottage...’ ”(p. 6). Así, los políticos tienden a emplear un lenguaje lleno de artificios retóricos y de demagogia política para envolver a la gente. Entonces, se hace manifiesto que “the new politics had also created its own rhetoric, its order of discourse, a discourse of duplicity and repression, of division and domination”³⁹.

Si bien es cierto que los políticos echan mano de clichés, de exuberancias retóricas y de frases vacías para encubrir sus intereses personales también es cierto que en su relato, el propio Odili en varias ocasiones se acerca a la forma de hablar de los políticos, es decir, emplea un lenguaje hueco y rimbombante: “Somehow I found myself admiring the man for

36. *Idem.* p. 24.

37. *Idem.* p. 41.

38. *Idem.* p. 19.

39. Véase Simon Gikandi, *op. cit.*, p. 113

his lack of modesty. For what is modesty but inverted pride? We all think we are first-class people. Modesty forbids us from saying so ourselves though, presumably, not from wanting to hear it from other" (p. 11). Tal artificio resta credibilidad a su discurso. Sin embargo, conforme Odili adquiere madurez y comprensión, su lenguaje cambia gradualmente.

Odili prácticamente se expresa en inglés, sobretodo en momentos de narración exclusiva, pocas veces utiliza el pidgin. De hecho, lo vemos expresarse en pidgin hacia el final de la novela. Y es que el lenguaje, la forma en que Odili habla, pone en evidencia su cambio de actitud. Si en un principio lo vemos hacer uso de clichés y de giros totalmente occidentales que lo acercan a la forma de hablar de los políticos con sus despliegues de retórica, ya hacia la parte final de la historia, además del constante uso de proverbios que con frecuencia introduce en la narración, su forma de hablar es más directa y más auténtica, es decir, despoja su lenguaje de los artificios de la retórica, de la demagogia política y del idioma oficial. Así pues y como lo revela su lenguaje, Odili hace a un lado su arrogancia, percibe que él también es del pueblo, que forma parte de él y al adoptar su lenguaje acepta su condición. Entonces, el narrador reconoce sus carencias y se da cuenta que también del pueblo puede aprender.

Por su parte, el pidgin, que como ya mencioné, es un inglés modificado de acuerdo con las necesidades y el uso que le han dado los individuos nigerianos, es empleado por una gran mayoría, por "la gente común". Sin embargo, en ocasiones Nanga también utiliza el pidgin, por ejemplo, cuando quiere expresar opiniones muy personales, cuando se refiere a algo privado, como cuando le cuenta a Odili sobre sus odiseas amorosas. Esto nos da pie para pensar que el pidgin constituye un lenguaje más auténtico y genuino, o sea, una manera de expresarse que permite y que refleja mayor sinceridad.

Por otro lado, también está "our language" como una de las lenguas que se manifiestan en la novela, según se refiere a él la señora Nanga. "Nuestra lengua", el ibo, es utilizada por la gente del pueblo, sobre todo por personas mayores de varias generaciones atrás que se aferran a sus tradiciones y por ende, a su lengua, la cual es una aseveración innegable de su cultura. En la novela, el ibo se manifiesta de manera indirecta, pues tan sólo hay referencias a la existencia y la utilización del mismo.

Con la inestabilidad de la lengua Achebe pone de manifiesto la complejidad del fenómeno del colonialismo. La adopción e imposición de la lengua extranjera muestran claramente la forma en que se consolida el proceso de aculturación. Pero la variación evidente de la lengua, cuyo resultado es el pidgin, y la existencia de las lenguas locales, muestran también la fortaleza de la cultura que fue objeto de la imposición. Tanto el pidgin como la supervivencia del ibo son un mecanismo de defensa ante la colonización, es decir, la supervivencia de las lenguas locales es una manera de demostrar la resistencia y la fuerza de una cultura, de una tradición que se niega a morir. Entonces, el habla —como acto individual, como realización de la lengua— y la lengua —como sistema funcional colectivo— se constituyen como elementos que si bien reflejan el avance y la consolidación del proceso de aculturación también reflejan la resistencia que la cultura local ha puesto ante éste.

Es así como el modo de representación irónico le permite a Achebe explorar el mundo nigeriano poscolonial, el cual se halla en proceso de definición cultural bajo circunstancias de incertidumbre que se generan a partir de la imposición de una tradición sobre otra. Con *A man of the people* Achebe intenta, y de hecho lo logra, observar y comprender las complejas condiciones en las que se gesta ese proceso definitorio.

Conclusiones

III

Durante toda su trayectoria como escritor, Achebe ha mostrado un profundo interés por la situación de Nigeria y por las etapas históricas por las que ésta ha pasado. Ya en trabajos anteriores como *Things fall apart* y *No longer at ease* se ha ocupado de analizar la realidad precolonial de la comunidad ibo. En el caso concreto de *A man of the people*, vuelca su interés hacia la etapa inmediata a la independencia y, con las posibilidades que le brinda el género “novela”, explora la realidad poscolonial nigeriana. En esta obra, como hemos visto, Achebe combina magistralmente sus preocupaciones políticas y sociales con su quehacer literario. La novela, como género narrativo, es la estructura que le permite a Achebe replantearse el mundo que lo rodea y, mediante el replanteamiento de éste, le

Con la inestabilidad de la lengua Achebe pone de manifiesto la complejidad del fenómeno del colonialismo. La adopción e imposición de la lengua extranjera muestran claramente la forma en que se consolida el proceso de aculturación. Pero la variación evidente de la lengua, cuyo resultado es el pidgin, y la existencia de las lenguas locales, muestran también la fortaleza de la cultura que fue objeto de la imposición. Tanto el pidgin como la supervivencia del ibo son un mecanismo de defensa ante la colonización, es decir, la supervivencia de las lenguas locales es una manera de demostrar la resistencia y la fuerza de una cultura, de una tradición que se niega a morir. Entonces, el habla —como acto individual, como realización de la lengua— y la lengua —como sistema funcional colectivo— se constituyen como elementos que si bien reflejan el avance y la consolidación del proceso de aculturación también reflejan la resistencia que la cultura local ha puesto ante éste.

Es así como el modo de representación irónico le permite a Achebe explorar el mundo nigeriano poscolonial, el cual se halla en proceso de definición cultural bajo circunstancias de incertidumbre que se generan a partir de la imposición de una tradición sobre otra. Con *A man of the people* Achebe intenta, y de hecho lo logra, observar y comprender las complejas condiciones en las que se gestó ese proceso definitorio.

Conclusiones

III

Durante toda su trayectoria como escritor, Achebe ha mostrado un profundo interés por la situación de Nigeria y por las etapas históricas por las que ésta ha pasado. Ya en trabajos anteriores como *Things fall apart* y *No longer at ease* se ha ocupado de analizar la realidad precolonial de la comunidad ibo. En el caso concreto de *A man of the people*, vuelca su interés hacia la etapa inmediata a la independencia y, con las posibilidades que le brinda el género “novela”, explora la realidad poscolonial nigeriana. En esta obra, como hemos visto, Achebe combina magistralmente sus preocupaciones políticas y sociales con su quehacer literario. La novela, como género narrativo, es la estructura que le permite a Achebe replantearse el mundo que lo rodea y, mediante el replanteamiento de éste, le

permite analizarlo y comprenderlo. Si bien la novela había sido un género un tanto ajeno a la cultura africana, ahora ha sufrido una transformación. Achebe, al igual que otros escritores africanos, se ha apropiado del género y lo ha moldeado con elementos representativos de la tradición africana como la oratura, o sea, la literatura oral. Así, Achebe se sirve de la novela para plasmar su experiencia frente a la colonización y articular la realidad nigeriana que le interesa comprender.

Con Odili como narrador, Achebe muestra la incapacidad de entendimiento de los observadores, es decir, de los testigos que están en el centro de los acontecimientos y que precisamente por su posición central carecen de la distancia suficiente para poder tener un panorama completo. En otras palabras, "Odili allows Achebe to both expose the corrupt world of our politicians, but also the limited knowledge of the interpreters of this world – the intellectuals"⁴⁰. Es así como Achebe analiza en *A man of the people* el problema de la corrupción que se manifiesta en distintas esferas de la vida nigeriana. Odili critica severamente esta corrupción; sin embargo y como Achebe lo demuestra por medio del modo de representación irónico, Odili mismo es corruptible por el poder y da prioridad a sus intereses personales.

En Odili se manifiesta el resultado de un arduo proceso de aculturación. Achebe plasma en él la presencia de dos culturas —la occidental y la ibo— misma que se despliega plenamente a través de la lengua, o más bien, de las lenguas: el inglés, el pidgin y el ibo. Y es a través de la lengua, del elemento más representativo y fundamental en el proceso de colonización y aculturación, que Achebe transmite su experiencia. La novela está escrita en inglés y si bien es cierto que se trata de la lengua del colonizador, también es cierto que ésta no se conserva intacta —así como no se conserva intacto el género de la novela a la manera occidental— por el contrario, la lengua es modificada y enriquecida con la cultura que la adopta. Achebe concibe la adopción de la lengua extranjera como inevitable, pero también piensa que "English language will be able to carry the weight of my African experience. But it will have to be a new English, still in full communion with

40. Simon Gikandi, *op. cit.*, p. 111.

its ancestral home but altered to suit new African surroundings".⁴¹ Y en verdad que Achebe logra plasmar la transformación de la lengua, pues aunque se trata del inglés, se nota una clara brecha entre el "Inglés" de la metrópoli y el "inglés" de las colonias, recordando la distinción de Ashcroft y Griffith.

De este modo y como hemos visto, la narrativa de Achebe es un espacio vital para la observación y el análisis. Su literatura es el medio ideal para definir y comprender las realidades de distintos momentos históricos. Sus obras más que como una recreación de gran realismo, pueden verse en conjunto como una crónica de la transformación de la sociedad africana. Para Achebe la narrativa es un terreno fundamental en el que puede buscarse y de hecho encontrarse, el conocimiento y la comprensión, pues percibe que "we live immersed in narrative, recounting and reassessing the meaning of our past actions, anticipating the outcome of our future projects, situating ourselves at the intersection of several stories not yet completed".⁴² La literatura, entonces, le da la posibilidad de completar y de entender esas historias inconclusas que se entrecruzan.

41. Chinua Achebe, *apud* Ngugi Wa Thiong'o, *Decolonising the mind. The politics of language*, p. 8.

42. Peter Brooks, *apud* Linda Hutcheon, *The politics of postmodernism*, p. 51.

Bibliografía

Achebe, Chinua, *A man of the people*, Nairobi, Heinemann, 1988. 149 p.
(African writers series)

-----, *Hopes and impediments: Selected essays 1965-87*,
Nairobi, Heinemann, 1988.

Anaya Ferreira, Nair y Claudia Lucotti, *Las voces de Calibán. Narrativa en inglés en Africa, Australia, Canadá, el Caribe y la India*. México, Universidad Pedagógica Nacional, 1993. 60 p. (Los cuadernos del acordeón 28).

Aschcroft, Bill, et. al., *The empire writes back. Theory and practice in post-colonial literatures*, Londres, Routledge. 239 p.

Booth, Wayne C., *The rhetoric of fiction*, Chicago, The University of Chicago press, 1961. 455 p.

-----, *A rhetoric of irony*, The University of Chicago press, 1974.
292 p.

Corcuera, Sonia, *Voces y silencios en la historia. Siglos XIX y XX*, México, Fondo de cultura económica, 1997. 424 p. (Sección de obras de historia).

Coseriu, Eugenio, *Teoría del lenguaje y lingüística general*, Madrid, Gredos, 1989, 328 p.

Gikandi, Simon, *Reading Chinua Achebe. Language and ideology in fiction*, Londres, James Currey 1991. 165 p. (Cambridge studies in African and Caribbean literature).

Hutcheon, Linda, *The politics of postmodernism*, Londres, Routledge, 195 p.

Innes, Catherine L. *Chinua Achebe*. Nueva York, Cambridge University, 1990. 199 p. (Cambridge studies in African and Caribbean literature).

Irele, Abiola, *The African experience in literature and ideology*, Bloomington, Indiana University press, 1990. 217 p.

Ngugi Wa Thiong'o, *Decolonising the mind. The politics of language in African Literature*, Londres, James Currey, 1996.

Pimentel, Luz Aurora, *El relato en perspectiva. Estudio de teoría narrativa*, México, Siglo veintiuno editores, Unam, 1998. 191 p.

Walder, Dennis, *Literature in the modern world*, Oxford, Oxford University press, 1990.

White, Hayden, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, trad. Stella Mastrangelo, México, Fondo de cultura económica, 1992. 432 p.